

Olivier Artus

CB  
122

# Geografía de la Biblia



EDITORIAL VERBO DIVINO  
Avda. de Pamplona, 41  
31200 ESTELLA (Navarra)  
2005

**D**urante un reciente viaje a «Tierra Santa» fui testigo una vez más de la admiración y la alegría de las personas que descubrían el país. Después de haber seguido una formación bíblica en sus diócesis, pudieron ver de cerca y admirar esta tierra que imaginaban a partir de los relatos de la Biblia. Muchas veces se sorprendían de la extraordinaria variedad de relieves y paisajes. Algunos *flashes*, casi al azar: al norte, las burbujeantes fuentes del Jordán, al pie de las pendientes del Hermón; al sur, la garganta gredosa de Abdat, con sus íbices, a 200 metros bajo la árida llanura del Négueb; al oeste, las dulces colinas de la Sefelá, cada vez más reverdecidas y repobladas; al este, la enorme hondonada del mar Muerto, aplastada por el sol y bordeada por acantilados rojos y ocre... por no hablar de los soberbios macizos de arenisca y granito del Sinaí. Ahora bien, en esta tierra es en la que el Dios único se dio a conocer a Israel a lo largo de siglos. Jesús de Nazaret recorrió estas colinas y estos valles; padeció en estos caminos, debió de temer la larga subida de Jericó a Jerusalén, pero también se regocijó al ver las apacibles aguas del lago o al reconocer a lo lejos las casas de Nazaret o de la ribera de Cafarnaún.

¿Por qué tantas regiones diversas reunidas en un territorio tan pequeño? A los geógrafos les toca explicárnoslo. Gracias a la geología, hacen que entendamos los relieves tan variados de esta tierra. A partir de su situación de corredor obligado entre África y Asia, nos muestran que su historia apenas podía permanecer tranquila durante mucho tiempo. Aquí, más que en cualquier otro lugar, la historia y la geografía son inseparables, y el destino de un pueblo depende fuertemente de la tierra que habita. Por eso la lectura de los relatos bíblicos supone frecuentemente tener un mapa ante los ojos.

Olivier ARTUS va a ser nuestro guía en este «viaje a Tierra Santa». Es profesor de Sagrada Escritura en el Instituto Católico de París y miembro de la Pontificia Comisión Bíblica, manteniendo responsabilidades en la diócesis de Sens-Auxerre, de la que es presbítero. Aquí comienza por describir la geografía física de Israel-Palestina, antes de mencionar su geografía humana, que fue el marco de la revelación bíblica: los datos económicos y políticos que dieron forma a la historia de sus habitantes. Finalmente esboza la geografía simbólica de los autores bíblicos, ofreciendo ejemplos del lenguaje teológico en ambos Testamentos. En resumen, este recorrido nos conduce de la geología a la teología.

Después de este trabajo, nos ha parecido conveniente comentar un libro que fue presentado en el *Cahier Évangile* n° 121: *La Bible dévoilée [La Biblia desenterrada]*, cuya lectura ha dejado perplejos a algunos de nuestros lectores. Hemos solicitado a Jacques BRIEND, uno de los escasos biblistas que conoce perfectamente la arqueología palestinese, que analice este libro y nos ofrezca sus reflexiones sobre las relaciones entre Biblia y arqueología.

En memoria de Marcel Beaudry (1946-2000),  
profesor de geografía de Palestina  
en la Escuela Bíblica y Arqueológica Francesa de Jerusalén.

# INTRODUCCIÓN



El título de este Cuaderno, *Geografía de la Biblia*, quiere indicar que su propósito supera los límites del antiguo concepto de «geografía bíblica», una designación semejante que puede hacer creer que la geografía aplicada a los datos bíblicos se habría constituido en disciplina específica. La geografía es una ciencia autónoma, y lo es en tanto puede proporcionar al lector de los textos bíblicos instrumentos susceptibles de mejorar su comprensión. Como ciencia autónoma, la geografía es igualmente una ciencia con múltiples facetas, a las que corresponden los diferentes ángulos de acercamiento que nos proponemos adoptar en este Cuaderno.

En primer lugar nos interesaremos por la **geografía física** de la tierra o, mejor, de las tierras bíblicas: este título abarca tanto la geología<sup>1</sup> como el estudio del relieve, el de la hidrología o, finalmente, el del clima. Los datos de la geografía fisi-

ca llevan a delimitar las principales regiones que constituyen las tierras bíblicas y a precisar sus características propias. Por tanto, éstos permiten elaborar una verdadera geografía regional. La definición geográfica de las principales regiones irá a la par con una investigación que permita descubrir la forma en que el texto bíblico se refiere a las diferentes entidades geográficas y precisar el vocabulario específico al que recurre para designarlas.

Después, nuestra investigación tendrá por objeto la geografía humana. Esta expresión pretende designar a la vez la **geografía económica** (agricultura, industria, comunicaciones y comercio) y la **geografía política**: la entidad política «Israel», sean cuales fueren sus designaciones sucesivas. Israel siempre ha sido tributaria de la historia de las grandes potencias que le rodeaban: al sur, Egipto; al noreste, los imperios que se sucedieron en el espacio mesopotámico. En este contexto regional es donde conviene comprender el desarrollo y después la caída de los reinos de Samaría y de Judá, el destino político de la frágil provincia de Judá, en el marco del Imperio persa, y el nacimiento y desarrollo del reino asmoneo. A estas diferentes épocas, igual que a la Palestina del Nuevo Testamento, corresponden características geográficas propias que presentaremos brevemente.

---

1. El párrafo dedicado a la geología se ha beneficiado de notas redactadas por Marcel BEAUDRY. Más ampliamente, el conjunto de este *Cuaderno Bíblico* no habría podido ser redactado sin la enseñanza «sobre el terreno» del que disfrutó el autor, entonces estudiante en la Escuela Bíblica y Arqueológica de Jerusalén, en el marco de los viajes de estudios animados por M. Beaudry.

Señalemos aquí que los recientes datos de la arqueología de las tierras de la Biblia ponen a veces en tela de juicio los resultados comúnmente admitidos de la crítica socio-histórica de los textos bíblicos, particularmente en lo que respecta al período pre-exílico: dataciones que se revelan discutibles, entidades políticas (como el reino de David y de Salomón) que parece que deben ser objeto de una nueva evaluación crítica. Intentaremos ver con perspectiva los recientes resultados de los estudios arqueológicos y los datos de la exégesis crítica de los textos bíblicos.

Finalmente, asomarse al tema «geografía y Biblia» es interesarse también por la manera en la que el texto bíblico recurre a los datos geográficos. Junto a relatos en los que las nociones geográficas, muchas veces sobriamente expuestas,

tienen como finalidad precisar el marco de la acción, o incluso completar la información del lector, varios textos o conjuntos literarios recurren a la geografía como lugar «teológico»: la organización; la estructuración de algunos relatos con la ayuda de una **geografía simbólica** es uno de los vectores elegidos por sus autores para ofrecer al lector o al oyente un mensaje teológico. En la última parte de este Cuaderno trataremos de descubrir la geografía simbólica del Tetrateuco sacerdotal (Gn-Nm), la del ciclo de Jacob, la del libro del Deuteronomio y, finalmente, en el Nuevo Testamento, las de los evangelios sinópticos<sup>2</sup>.

---

2. Por tanto, los itinerarios de los viajes de Pablo son deliberadamente dejados fuera de la perspectiva de este Cuaderno.

## LA NOCIÓN GEOGRÁFICA DE PALESTINA

El topónimo latino *Palaestina* está construido a partir del hebreo *peléset*, país donde habitan los *pelistîm* (filisteos). Después de la segunda revuelta judía, en el 135 de nuestra era, la provincia romana de *Siria Palaestina* abarca aproximadamente el territorio de la actual Cisjordania. La terminología latina precedente (*Iudaea*) ya no está en curso. Observemos que el historiador griego Herodoto (siglo V a.C.) utiliza igualmente el topónimo «Palestina», pero lo reserva para un territorio que se corresponde con el de la antigua Filistea. Por tanto, el término «Palestina», en su moderna acepción, ha surgido del uso romano, después de la segunda revuelta judía. En 1919, los británicos designaron con el término «Palestina» el territorio cisjordano cuyo mandato ostentaron hasta 1948.

Un buen número de publicaciones científicas utiliza el término «Palestina» para designar el conjunto de tierras bíblicas, así la *Géographie de la Palestine*, de F. M. Abel, publicada en 1933. Esta costumbre permanece en muchos libros más recientes (como los mapas de la *Bible de Jérusalem* y de la *Traduction Oecuménique de la Bible*) sin ninguna intención política. Las resoluciones internacionales de la ONU invitan hoy a usar el término «Israel» para designar los territorios situados en el interior de las fronteras de 1967, y el término «Palestina» para denominar la Cisjordania administrada hasta esa fecha por Jordania, así como la franja de Gaza, administrada hasta aquella fecha por Egipto.

# I. GEOGRAFÍA FÍSICA

## Datos geológicos

La comprensión de las formas actuales del relieve pasa por un regreso a la historia y a la evolución geológicas de la región. Las diferentes eras geológicas pueden ser descritas esquemáticamente de la siguiente manera:

- *precámbrico* (4.000-530 millones de años<sup>3</sup>),
- *era primaria* (paleozoico): 530-225 m.a.,
- *era secundaria* (mesozoica): 225-65 m.a.
  - triásico (225-180 m.a.),
  - jurásico (180-135 m.a.),
  - cretácico (135-65 m.a.)<sup>4</sup>,
- *era terciaria* (65-1,75 m.a.) (el conjunto terciario + cuaternario es llamado *cenozoico*)
  - nummulítico (65-23 m.a.): paleoceno (65-53 m.a.); eoceno (53-34 m.a.); oligoceno (34-23 m.a.);
  - neogeno (23-1,75 m.a.): mioceno (23-5,3 m.a.); plioceno (5,3-1,75 m.a.),
- *era cuaternaria* (1,75 m.a. a -10.000 años).

---

3. La abreviatura m.a. será en adelante utilizada para «millones de años».

4. El cretácico es subdividido asimismo en cretácico inferior, medio y superior. Al cretácico medio corresponden las formaciones calcáreas del cenomaniense y del turoniense. Al cretácico superior corresponden las formaciones del senoniense, el santoniense y el maastrichtciense.

Las eras geológicas están marcadas por alternancias de fases de «regresión marina», durante las cuales el continente se eleva y el mar se retira, y fases de «transgresión marina», marcadas por una elevación del nivel de los mares y el depósito de sedimentos marinos en las zonas sumergidas.

### Precámbrico

Sólo el extremo del Sinaí y el contorno del golfo de Áqaba permiten observar testigos geológicos de esta época: granito gris y rojo y rocas emparentadas.

### Paleozoico

Son propias de este periodo, por una parte, formaciones sedimentarias correspondientes a la ribera sur del «mar cámbrico» (o mar de Tetis), tanto en Transjordania central como en el Sinaí, donde las formaciones sedimentarias conllevan igualmente filones de cobre. Por otra parte, son igualmente atribuidas al paleozoico formaciones continentales: arenisca de Nubia proveniente de la erosión eólica y encontrada al norte de Elat, así como en Jordania, al sur del mar Muerto.

### Mesozoico

Varias transgresiones marinas dan cuenta del depósito de rocas sedimentarias:

- triásico (Transjordania central),
- jurásico (macizo del Hermón, Négueb).

En Transjordania y en el Négueb, la arenisca de Nubia (formación continental) se deposita por encima de las formaciones sedimentarias, dando testimonio de una regresión marina vinculada al levantamiento de un macizo continental.

En el cretácico, una nueva transgresión marina explica la formación de rocas calcáreas duras, cristalinas, dolomíticas, que constituyen la actual montaña central (rocas llamadas *cenomanienses* y *turonienses* del cretácico medio). En el cretácico superior (el más reciente), una transgresión marina da cuenta de la formación de las cretas duras y margosas encontradas hoy por todo el país. Las formaciones mastrichtcienses (cretácico superior) son calcáreas entrecortadas por bancos de sílex (desierto de Judea, Négueb). A esta época se vinculan igualmente las calcáreas fosfatadas del desierto de Judea (que hoy son objeto de explotación industrial).

Finalmente, en el mesozoico observamos una primera fase de actividad volcánica en el Négueb.

### **Era terciaria**

El levantamiento de las montañas concierne a Galilea, el Carmelo, la montaña «central» de Palestina (Samaría, Judea) y Transjordania. En el pe-

– *Un corte de oeste a este* al nivel de Judea permite distinguir cinco zonas geográficas: en el oeste, una llanura costera; después, colinas cuya

riodo neogeno, el antiguo Tetis se separa en dos partes: Mediterráneo y golfo Pérsico. Por otra parte se forma el «rift», fosa siroa-fricana, una de cuyas fallas se encuentra hoy en la depresión de más de 1.000 km que se extiende desde el sur al norte de la Arabá, en el mar Muerto, después por el valle del Jordán, el lago de Tiberiades, el alto Jordán, la Beqaa, en el Líbano, y finalmente por el valle del Orontes en Siria. Las transgresiones marinas explican los sedimentos margosos y gredosos al sur de la montaña central (región de Berseba). Las regresiones marinas de finales de la era terciaria dan cuenta de una ribera paralela al actual litoral.

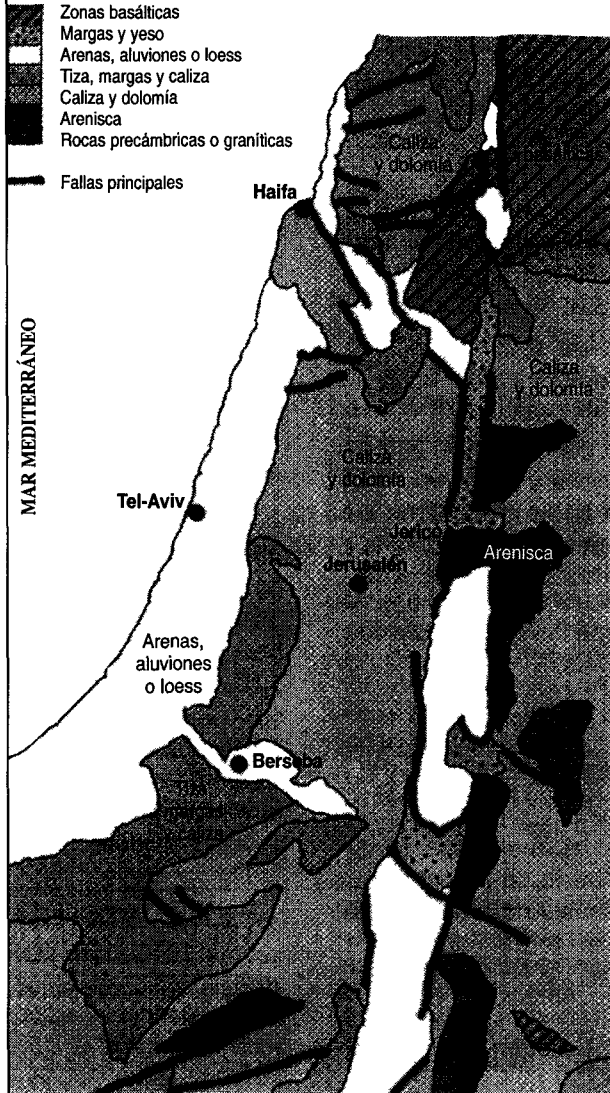
### **Era cuaternaria**

Se forma un mar interior que va desde la cuenca de Tiberiades al mar Muerto: el lago de Lisán. Su desecación progresiva deja que aparezca una serie de terrazas ligadas al depósito de margas de Lisán, conteniendo sal, yeso y azufre. Por otra parte, una actividad volcánica da lugar a coladas basálticas sobre la llanura jordana, al noreste del mar Muerto, y sobre todo en el *djebel Druz*, en el Golán, hasta Galilea, al oeste del lago de Tiberiades. En la llanura costera se consolidan antiguas dunas: estas formaciones de areniscas enriquecidas con caliza constituyen el karkar. Por otra parte, a partir de las dunas costeras, la erosión eólica deposita en el Négueb occidental una arena silíceo: el loess.

altitud varía de 100 a 300 m; una elevación relativamente brusca correspondiente a una cadena montañosa central, que culmina a 1.000 m de al-

## **El relieve y las principales regiones**

# MAPA GEOLÓGICO



titud; a continuación, una brusca depresión que se corresponde con el mar Muerto, cuya superficie actual se sitúa a una altitud negativa: menos 400 m; finalmente, al este, una nueva elevación, también sin transición: la montaña transjordana.

Para estas diferentes formaciones geográficas, los textos bíblicos recurren a un vocabulario más o menos específico.

– La llanura costera es designada con varias denominaciones, en función del sector considerado: de norte a sur: *Aser* (cf. 1 Re 4,16), *Dor* (cf. Jos 11,2; 12,23) y *Sarón* (cf. Is 33,9; 35,2; 1 Cr 27,29).

– La zona de colinas situada al oeste de Judá es llamada la *Sefelá* (cf. Jos 9,1; 1 Re 10,27; Jr 17,26; 1 Cr 27,28).

– La montaña de Judá (cf. Jos 11,21; 20,7; 2 Cr 27,4) es uno de los componentes de la «montaña» que asocia montaña de Israel y montaña de Judá (cf. Jos 11,21). La expresión «la montaña» designa a veces a la única montaña de Judá (cf. Nm 13,17).

– La depresión que separa «la montaña» de Transjordania es usualmente llamada la *Arabá*, tanto al norte del mar Muerto (cf. Dt 1,1), al mismo nivel del mar Muerto, llamado por algunos textos «mar de la Arabá» (cf. 2 Re 14,25), como al sur de éste (cf. Dt 2,8).

– Por último, la llanura y las montañas transjordanas o, al sur del mar Muerto, la llanura y las montañas situadas al este de la Arabá son divididas por los cursos de agua en territorios que, de norte a sur, llevan los nombres de *Basán*, *Galaad*, *Amón*, *Moab* y *Edom* (cf. *infra*, p. 21).

– Al oeste del Jordán se suceden, de norte a sur:

– las altas colinas y montañas de la Alta Galilea (cf. Jos 20,7), que culminan a más de 1.200 m de altitud,

– las colinas de la Baja Galilea (cf. 2 Re 15,29),

– la llanura de Yezrael (cf. Jos 17,16; Jue 6,33), siguiendo un eje noroeste/sureste y uniendo la llanura costera, al norte del Carmelo (cf. 1 Re 18,19.20; 2 Re 4,25), con la depresión del Jordán,

– la montaña de Efraín (Jos 17,15; 2 Sam 20,21; Jr 4,15), designada igualmente como «montaña de Samaría» (cf. Am 4,1; 6,1),

– la montaña de Judá, cuyo límite septentrional pasa un poco al norte de la actual ciudad de Ramala,

– el Négueb (cf. Dt 1,7; Is 21,1; Abd 20), con la depresión de Berseba al noroeste.

Estas regiones se sitúan en el marco de las fronteras «ideales» de Israel, tal como las describe Jos 15-19, texto que presenta el reparto del territorio entre las diferentes tribus. A lo largo de su historia política, tanto antes como después del exilio, Israel (y Judá) jamás vio que sus fronteras se correspondieran con esta descripción ideal. Volveremos en otro capítulo sobre la evolución de las fronteras políticas de Israel y de Judá en los diferentes periodos históricos.

---

## LA COSTA: LLANURAS COSTERAS Y PROMONTORIO DEL CARMELO

---

En el marco de las actuales fronteras de Israel y de Palestina, la llanura costera se extiende durante más de 200 km, desde Rosh Hanniqrá al



norte (en la frontera libanesa) hasta el sur de la franja de Gaza. De norte a sur forma un conjunto territorial casi continuo, ya que sólo el promontorio del Carmelo viene a interrumpirlo. Sin embargo, varias entidades regionales pueden ser distinguidas en él: de norte a sur, la llanura de Aser o llanura fenicia, la llanura de Dor, la llanura de Sarón y la llanura de Filistea, que continúa hacia el sur por la costa del Négeb. En este capítulo consideraremos igualmente el promontorio del Carmelo, que prolonga la montaña central hasta el mar y viene a separar las llanura de Aser y de Dor.

### **La llanura de Aser o llanura costera septentrional**

Está limitada tanto al norte como al sur por dos líneas tectónicas: la falla de la Alta Galilea al norte y la falla del Carmelo al sur. La llanura tiene una estructura de fosa; mide 35 km de longitud y su anchura varía de 5 a 10 km del norte al sur. El relieve es relativamente uniforme, elevándose la llanura progresivamente de oeste a este hasta alcanzar una altitud de 50 m al pie de las colinas de la Baja Galilea. Los sedimentos que componen el subsuelo están formados por rellenos de aluvión y aportes marinos. Dos cursos de agua principales desembocan en esta llanura septentrional: el Quisón, cuya desembocadura se sitúa en la bahía de Haifa, y que tiene su fuente en el monte Guilboé. El *nahal*<sup>5</sup>

---

5. *Nahal*: «río» en hebreo. Las designaciones geográficas muy frecuentemente adoptan el vocabulario bíblico. Pueden recurrir al vocabulario hebreo contemporáneo para las regiones situadas en Israel, y a la lengua árabe para las regiones cisjordanas y transjordanas.

Keziv tiene su desembocadura a la altura del antiguo emplazamiento de Aczib (cf. Jue 1,31<sup>6</sup>).

Los textos bíblicos se refieren a varias ciudades de esta región costera: así Jue 1,31 (texto dedicado a la tribu de Aser) cita los puertos de Aco y Aczib y, en el interior de la llanura, las localidades de Afec y Rejob.

### **El Carmelo**

Es un promontorio de calizas, a veces duras (dolomitas), aunque a menudo más blandas (tiza, margas), que se interna en el mar, delimitando al sur la actual bahía de Haifa. Es el único accidente importante en una ribera bastante rectilínea desde Rosh Haniqrá hasta la ribera del Négeb. Con una cumbre de 546 m, domina al noreste el valle del Quisón hasta Yokneam por una escarpada falla de cerca de 500 m de alto. El desnivel es más suave por la vertiente occidental. La montaña del Carmelo prolonga hacia el noroeste la montaña de Samaría sin interrupción. Sin embargo, al sureste, la altura del Carmelo es más moderada, no sobrepasando los 280 m de altitud, lo que hace posible vías de paso que permiten la comunicación entre la llanura costera y la llanura de Yezrael. Las menciones bíblicas de la montaña del Carmelo son numerosas, perteneciendo una de las más clásicas a las narraciones relacionadas con el profeta Elías (1 Re 18,19-20).

---

6. Las referencias bíblicas que acompañan a los diferentes topónimos son mencionadas a modo de ilustraciones significativas, sin ninguna investigación exhaustiva. Nos referiremos al excelente índice onomástico de M. DU BUIT, *Géographie de la Terre Sainte*. París, Cerf, 1958, pp. 179-231, o al *Dictionnaire des noms propres de la Bible*, de O ODELAINE y R. SÉGUINEAU. París, Cerf, 1978.

## La llanura de Dor (Jos 17,11)

Esta estrecha franja, llamada también «costa del Carmelo», tiene en su mitad 3 km de ancho y se prolonga durante una treintena de kilómetros. Está limitada al sur por el *nahal* Tanninim. La orilla está bordeada por formaciones de karkar –antiguas dunas que han evolucionado hacia la arenisca y han sido consolidadas por elementos calizos– que protegen la llanura del enarenamiento. En la orilla de esta llanura se sitúan dos ciudades portuarias: Atlit, al norte, y Dor –cuyo nombre está atestiguado por los textos bíblicos (Jos 12,23; Jue 1,27; 1 Re 4,11)– más al sur.

## La llanura de Sarón

Siguiendo la hipótesis etimológica adoptada, el término *sarón* puede significar «país llano» o «país humilde». Esta planicie es continuación de la llanura de Dor, al sur del *nahal* Tanninim. En este lugar, la llanura costera se amplía bruscamente y alcanza una quincena de kilómetros de profundidad. El sur de la llanura de Sarón está fijado convencionalmente en el río Yarqón, río perenne que desemboca en el Mediterráneo al norte de la actual aglomeración de Tel Aviv. La longitud global de la llanura de Sarón es así algo mayor de 50 km. De oeste a este encontramos en ella en primer lugar dunas costeras, después aristas de karkar, dunas de arena roja y, finalmente, más al este, un suelo aluvial más propicio para el cultivo. La presencia de aristas de karkar explica la dificultad de desagüe de los cursos de agua hacia el mar y la existencia de inhóspitas marismas, que sólo han sido saneadas durante el siglo xx. Los textos bíblicos nos describen esta región como una zona de ganadería y pastos (cf. 1 Cr 27,29; Is 65,10). Se trata igualmente de una zona parcialmente arbolada.

Ningún nombre de ciudad está asociado a esta llanura. Habrá que esperar a la época romana para que sea construida en ella la salida al mar que constituye Cesarea. Observemos que, en los tiempos bíblicos, la ruta de la llanura costera se aleja de la costa y se extiende al pie de la montaña, evitando así las dunas y las ciénagas.

## La llanura al sur del río Yarqón

La llanura costera se amplía. De oeste a este encontramos en ella dunas que pueden extenderse durante más de 5 km de anchura –habiendo enarenado los antiguos puertos de Asdod y Ascalón–, arenas rojas y, finalmente, más al este, un suelo aluvial. Una capa freática subyace a la llanura a una profundidad de entre 20 y 30 m. La llanura está limitada al sur por el *wadi* Gaza, que desemboca en el Mediterráneo a 8 km al sur de la ciudad de Gaza. Este curso de agua puede ser considerado como el límite entre la llanura y el desierto.

Los textos bíblicos se refieren frecuentemente a esta región geográfica, que se corresponde con la antigua Filistea, cuyas principales ciudades son Gaza (cf. Jos 10,41; Jue 1,18; 1 Sam 6,17), Asdod (cf. 1 Sam 5,1; 6,17), Ascalón (cf. Jue 14,19; 1 Sam 6,17), Ecrón (cf. Jue 1,18; 1 Sam 6,17) y Gat (cf. 1 Sam 5,8; 6,17).

---

## LA SEFELÁ<sup>7</sup>

---

La Sefelá está individualizada por numerosos relatos bíblicos como una región autónoma, así en

---

7. La palabra *sefelá* es el término hebreo (cf. por ej. Jos 9,1; Jue 1,9; 1 Re 10,27). Su traducción habitual es «país bajo», por oposición a la montaña de Judá, que se alza sobre la Sefelá al menos 300 m.

las enumeraciones de Dt 1,7 o Jos 9,1. Constituye una zona intermedia entre la llanura costera y la montaña de Judá. Está limitada al norte de manera bastante abierta por la llanura de Ayalón, en la que se sitúa hoy Latrún (Emaús); por el sur se extiende hasta la región de Berseba, y su extremo meridional se confunde con el comienzo del Né-gueb, allí donde la montaña de Judá se reduce progresivamente. Se trata de una zona de colinas que se extiende, por tanto, durante más de 60 km desde el norte hasta el sur, mientras que su anchura va creciendo de norte a sur: cerca de una quincena de kilómetros hacia el sur. De oeste a este está dividida en dos partes por una escarpadura norte-sur de 50 a 100 m de altura. Al oeste de esta escarpadura, las colinas no alcanzan más que 300 m de altitud. Las colinas de la Sefelá están formadas principalmente por calizas blandas. La tiza que las constituye puede encontrarse recubierta por una costra de «nari». Se trata de una formación dura de calcio relacionada con la infiltración del agua de lluvia en la tiza. En verano, el calor hace subir el agua a la superficie, y durante la evaporación, un lecho de calcio se deposita en la superficie de la roca.

En el extremo este de la Sefelá, la separación con la montaña de Judá adquiere la forma de una pendiente bastante pronunciada, alcanzando el desnivel de 300 a 400 m. Las colinas de la Sefelá están separadas por valles bastante amplios que se abren por pasos de este a oeste: de norte a sur se pueden señalar la llanura de Ayalón, con el *wadi* Salmán; después, un grupo de colinas limitado al sur por el *nahal* Sorec; más al sur, el *nahal* Haelá (o valle del Terebinto, cf. 1 Sam 17,2.19), que excava la llanura de Haelá; finalmente, el *nahal* Gubrin, el *nahal* Adorayim, el *nahal* Siqmá y el

*nahal* Guerar dividen la región en secciones y facilitan las vías de acceso hacia la montaña de Judá.

Los relatos bíblicos mencionan varias ciudades en la Sefelá; citemos al norte, en la llanura de Ayalón (cf. Jos 10,12), Guézer (cf. Jos 16,3.10), más al sur, próxima al *nahal* Sorec, Bet-Semes (1 Sam 6,9.13), a lo largo del *nahal* Haelá, Acecá (cf. 1 Sam 17,1), próxima a Soko (*ibid.*), a distancia del *nahal* Gubrin, la ciudad de Maresá (Jos 15,44<sup>8</sup>), y más abajo, Lakis (cf. 2 Re 14,19; Is 36,2; 37,8; Miq 1,13).

---

## LAS ZONAS DE MONTAÑA Y LA LLANURA DE YEZRAEL

---

De norte a sur se suceden las montañas, después las colinas de Galilea, separadas por la llanura de Yezrael de las montañas de Samaría, que prolonga al sur, sin discontinuidad, la montaña de Judá.

### La Alta Galilea

La Alta Galilea forma una llanura de calizas duras (cenomaniense y turoniense del cretácico medio) cuya altitud puede alcanzar más de 800 m al este, y que culmina a 1.208 m al sureste (monte Merón). Al oeste, el relieve une el mar al espolón de Rosh-Hanniqrá (Ras en-Naqura), separando al sur la llanura de Aser y al norte la llanura de Tiro, en el Líbano. Al este, la planicie domina la depresión de Hulé por un acantilado cuya altitud puede sobrepasar los 500 m. Al sur, la montaña viene a dominar las colinas de Galilea, acabando de ma-

---

8. Jos 15,33s enuncia una lista de ciudades y pueblos de la Sefelá. Algunos de estos lugares no se han identificado.

nera abrupta por una falla. La Alta Galilea abarca la parte montañosa del territorio de las tribus de Aser y Neftalí, tal como se define en Jos 19,24-39.

## **Las colinas de Galilea**

Éstas se reparten entre una región oriental, cuyo drenaje se lleva a cabo hacia el lago de Tiberíades, y una región occidental cuyo drenaje se hace hacia el Mediterráneo. El límite (norte-sur) entre las dos zonas pasa aproximadamente por el monte Tabor.

Al este, las colinas dominan el lago de Tiberíades y, más al sur, la depresión del Jordán. Este dominio es particularmente claro por encima de la ribera suroeste del lago y de la depresión del Jordán. El desnivel puede superar los 500 m de altitud. Entre el monte Tabor y el lago, el terreno es basáltico. El límite sur de esta zona basáltica domina la llanura de Yezrael, al norte de una línea que une las actuales ciudades israelíes de Bet-Seán y Afula. Esta zona de llanuras onduladas es fértil, y está bien irrigada por numerosas fuentes.

En la zona occidental de las colinas de Galilea, se encuentra una serie de crestas este-oeste que separan dos estrechas llanuras, una bastante angosta, septentrional, la otra más meridional y más ancha cuya altitud media respectiva es de 300 y 150 m: así la falla de Galilea, al norte, se separa por una estrecha llanura de una meseta caliza, ella misma separada por una llanura más ancha de la montaña de Nazaret, que domina, al sur, la llanura de Yezrael. Cada una de estas llanuras transversales constituye un eje de comunicación entre la llanura costera y la Galilea oriental: la desembocadura oeste de la llanura más septentrio-

nal se efectúa en la llanura de Aser a la altura de Aco (San Juan de Acre). La llanura meridional está cerrada al oeste por colinas, que dificultan el drenaje de las aguas y son la causa de la naturaleza cenagosa del terreno antes de valorizarse.

La montaña de Nazaret está constituida por calizas blandas senonienses y calizas cenomanienses. Pierde lentamente altitud hacia el oeste. Al noreste de la llanura de Yezrael, dominando la ciudad israelí de Afula, podemos mencionar la formación basáltica de Givat Hamoré (o monte Moré), que culmina a 515 m, unida a la llanura basáltica que forma la parte oriental de la Baja Galilea. El monte Tabor, de caliza cenomaniense, tiene una forma de cúpula y culmina a 588 m.

Entre las localidades de la Baja Galilea, tres lugares merecen ser mencionados particularmente: Nazaret (cf. Mt 4,13; Mc 1,9; Lc 4,16); Séforis, situada en el límite norte de la montaña de Nazaret, ciudad romana administrativa edificada en el siglo I de nuestra era y no mencionada en el Nuevo Testamento; la tradición reconoce igualmente en el pueblo de Caná, situado al noreste de la montaña de Nazaret, el lugar geográfico del relato bíblico de Jn 2,1-12.

Las colinas de Galilea corresponden aproximadamente a los territorios de las tribus de Zabulón e Isacar, tal como son delimitadas en Jos 19,10-23.

## **La llanura de Yezrael**

La llanura de Yezrael (cf. Jue 6,33; 1 Sam 29,1) o de Esdrelón, en griego (cf. Jdt 3,9), se extiende según un eje noroeste/sureste entre la Baja Galilea al norte, el monte Carmelo al suroeste, la montaña de Samaría al sur y los montes de Guilboé al

sureste. Llanura pantanosa donde discurren hacia el Mediterráneo las aguas del Quisón, ha sido utilizada para el cultivo en el último medio siglo y constituye un pasillo de comunicación entre la llanura costera y la depresión del Jordán. Su altitud media es de 75 m. Al este se abre sobre la depresión de Bet-Seán, situada por debajo del nivel del mar. Varios *tells* dan testimonio de una ocupación de los lugares mucho antes de los tiempos bíblicos. Habitualmente están situados en las lindes de la llanura. Entre los lugares mencionados por los textos bíblicos citemos la ciudad de Yezrael (cf. 1 Re 18,45; 2 Re 8,29); la plaza militar de Meguidó (cf. Jos 12,21; 1 Re 4,12; 2 Re 9,27), así como Yoqneán (cf. Jos 12,22; 1 Re 4,12).

## La montaña de Samaría<sup>9</sup>

Un corte sureste/noroeste pone de relieve dos anticlinales<sup>10</sup> entre los que se encuentra un sinclinal: respectivamente, Samaría oriental y la montaña de Umm-al-Fahm, y, entre los dos, Samaría central.

• *Samaría oriental*: las duras rocas calcáreas se inclinan al noreste hacia la llanura de Bet-Seán y al este hacia la depresión del Jordán. Varias fallas noroeste/sureste recorren la convexidad del

---

9. Esta designación metonímica de la parte septentrional de la montaña central se apoya en el nombre de la capital construida por Omrí (cf. 1 Re 16,24). Es equivalente al término de «montaña de Efraín» (cf. Jos 17,15), que se apoya en el territorio clásicamente asignado a la más importante de las tribus del norte.

10. El término *anticlinal* designa la parte convexa de un pliegue. El término *sinclinal* designa la parte cóncava de un pliegue.

anticlinal, siendo la más notable la fosa del *wadi* al Fariah, en el extremo oeste del cual se encuentra el emplazamiento de Tirsá (cf. 1 Re 14,17; 16,23) y que se abre al este sobre la depresión del Jordán, con un desnivel de alrededor de 500 m entre el valle y las montañas que la dominan. El sur de la región de Samaría oriental forma mesetas elevadas, que culminan a 1.016 m (Baal-Jasor), al sur de Siló (cf. 1 Sam 1,24; 4,3).

• *Samaría central*: forma una región sinclinal que alcanza, sin embargo, altitudes elevadas (monte Ebal: 940 m.). Geológicamente, esta región, en el corazón de la cual se encuentra la ciudad de Nablús (emplazamiento bíblico de Siquén, cf. Gn 34; Jos 24,32), acaba al norte con el monte Guilboé (cf. 1 Sam 28,4), dominando con un desnivel abrupto la cuenca de Bet-Seán y la Baja Galilea oriental. Esencialmente está constituida por calizas eocenas y presenta formaciones «kársticas», es decir, resultantes de la acción disolvente de las aguas de los arroyos en un relieve calizo. Estas formaciones son dolinas (pequeñas cubetas con fondo plano) y poljes (grandes estanques cerrados).

A una y otra parte de Nablús se sitúan relieves relativamente elevados: monte Garizín (cf. Jos 8,33) al sur (881 m) y monte Ebal (cf. Jos 8,33) al norte (940 m). Hacia el oeste, el relieve se rebaja gradualmente. El emplazamiento de Samaría (cf. 1 Re 16,24) se sitúa en el extremo oeste de la Samaría central, en una zona de colinas calizas del senoniense.

Al norte de la Samaría central se sitúa la depresión (o llanura) de Dotán (cf. Gn 37,14-17; 2 Re 6,13), que mide una decena de kilómetros de longitud y alrededor de 5 de anchura, y abriéndose al noroeste hacia la llanura de Yezrael.

• *La montaña de Umm-al-Fahm*: situada al oeste de la llanura de Dotán y al noroeste de Samaría central, este anticlinal tiene una altitud moderada, culminando en poco más de 500 m. Con orientación suroeste/noreste, no supera los 20 km de longitud. Está formada por rocas calizas del cenomaniense y del turoniense.

La montaña de Samaría se corresponde con el territorio de las tribus de Benjamín, Manasés (parte cisjordana) y Efraín, tal como se define en Jos 16-17.

## La montaña de Judea

• *La «llanura de Benjamín»* (cf. Jos 18,11-28). Algunos geógrafos designan al valle de Siló como el límite entre la montaña de Samaría y la de Judea<sup>11</sup>. Otros autores, fieles a los límites territoriales asignados a cada «tribu» de Israel y de Judá, individualizan una «llanura de Benjamín» entre la montaña de Samaría (o de Efraín) y la montaña de Judá. Contrariamente a la montaña de Efraín (cf. Jos 17,15), ésta está poco perfilada por la erosión. Formada por calizas cenomanienses y turonienses, su altitud media es de 750 m. Alrededor de Ramala, la altitud se eleva a más de 900 m. El límite sureste está formado por el monte de los Olivos. Una línea de falla marca su límite oeste. El extremo sur está constituido por el valle profundo y rico en meandros del *nahal* Sorec, cuyos afluentes proporcionan a la vertiente oeste de la «montaña de Jerusalén» un relieve accidentado. Señalemos, al este de la llanura, los emplazamientos

de Betel (cf. Gn 35,1-16; Jos 16,1; 18,22<sup>12</sup>) y Ay (cf. Jos 7,2; 8); al oeste, el emplazamiento de Gabaón (Jos 18,25; 2 Sam 2,12,24).

• *La montaña de Judea*. De sur a norte, esta montaña, de altitud moderada, se extiende a lo largo de 70 km. Bordeada en el oeste por las colinas de la Sefelá (cf. p. 12\*\*) y dominando al sur el valle de Berseba, la montaña de Judea se eleva al este sobre el desierto de Judea, superando el desnivel los 200 m de altitud. Esta línea de escarpadura parte, al norte, del monte Scopus (en Jerusalén) y, pasando por Belén, se prolonga hasta el sureste de Hebrón. Este marco delimita una región montañosa cuya anchura se reduce de sur (donde supera los 20 km) a norte, yendo de la región de Hebrón (cf. Nm 13,22; 2 Sam 2,1; 5,1), donde culmina a 1.020 m, hasta Belén (cf. Miq 5,1; Mt 2,1s; Lc 2,4) y Jerusalén, más al norte. Duras rocas calizas y dolomías se intercalan con calizas blandas, lo que explica un relieve en terraza. Igual que en la montaña de Samaría, el relieve calizo está caracterizado por la existencia de formaciones kársticas. La montaña de Judea corresponde a la parte montañosa del territorio de la tribu de Judá (Jos 15). Cf. el recuadro «Jerusalén» de la p. 26\*\*.

## El desierto de Judea

Formado por tizas, margas y rocas blandas, aunque también por sílex, calizas duras y dolo-

11. Cf. D. NIR, *Géomorphologie d'Israël*. París, Centre National de la Recherche Scientifique, 1975.

12. Betel es atribuida por Jos 16,1 al territorio de los hijos de José, mientras que Jos 18,22 la cuenta entre las ciudades de Benjamín. De hecho, esta ciudad está situada en una zona fronteriza con Benjamín, y pertenece geográficamente a la zona aquí descrita como «llanura» de Benjamín.

mías, el desierto de Judea desciende por gradas sucesivas desde la montaña de Judea hasta el mar Muerto. Por lo que respecta al litoral del mar Muerto (cf. p. 20\*\*), está formado por «sedimentos del Lisán», que forman unas rocas bastante friables. El desnivel global alcanza de 1.200 a 1.400 m desde la cumbre de la montaña de Judea hasta el mar Muerto. Igual que el conjunto de los cursos de agua que tienen su origen al este de la cumbre de la montaña de Judea, los *wadis* del desierto de Judea discurren hacia el mar Muerto.

---

## EL NÉGUEB

---

La palabra *négueb* significa «país del sur». Designa una extensión semidesértica o desértica que se encuentra al sur de la montaña de Judea y de la Sefelá. De norte a sur encontramos en él las montañas del Négueb septentrional, con la cuenca de Berseba en su parte oeste, las montañas centrales, más al sur la cuenca del *nahal* Parán y, finalmente, en el extremo sur, la montaña de Elat. En el Négueb septentrional y el Négueb central se encuentran formaciones erosivas originales en forma de circo (en hebreo *maktés*, cráter).

### Las montañas septentrionales y centrales

La llanura de Tsin (o Sin) separa las montañas septentrionales de las montañas centrales. El conjunto de la cadena se extiende a lo largo de 110 km de norte a sur. Está formada por tiza y caliza. En ella encontramos igualmente vetas de sílex. El eje del macizo montañoso tiene orientación noreste/suroeste.

La erosión ha desarrollado en este macizo un particular fenómeno: el *maktés* o circo erosivo. Existe tres circos erosivos completos: el Maktés Haqqatán (Circo Pequeño) y el Maktés Haggadol (Circo Grande) en la montaña septentrional, y el Maktés Ramón en la montaña central. Este último tiene una longitud de cerca de 40 km. El mecanismo de formación de estos particulares relieves es el siguiente: un anticlinal se hizo asimétrico durante la separación del bloque arábigo, al este, en el mioceno. Las fisuras resultantes de esta asimetría se profundizaron permitiendo la introducción de la lluvia y la erosión de la caliza. Así se formó progresivamente una depresión, que alcanzó los estratos inferiores de arenisca. Finalmente, los sedimentos fueron desaguados por una garganta.

### La cuenca de Berseba

Este ancho valle, rodeado de colinas y de montañas, está recubierto de loess. Éste ofrece un suelo fértil. Al oeste de la montaña del Négueb, una cuenca prolonga la región de Berseba, también recubierta parcialmente de loess y parcialmente formada por dunas.

### La cuenca del nahal Parán

El nombre actual de esta región geográfica no prejuzga la realidad geográfica del mismo nombre designada por los textos bíblicos: así en Nm 13,26, el desierto de Parán está asociado al emplazamiento de Cades-Barnea, uno de los lugares del Éxodo. Esta cuenca separa la montaña central de la montaña de Elat. El *nahal* Parán y sus

afluentes discurren a través de una meseta caliza cuya altitud, próxima a los 700 m hacia el oeste, decrece lentamente hacia la depresión de la Arabá al este.

## La montaña de Elat

Estas montañas prolongan al noreste el macizo del Sinaí. Tienen una altura de entre 800 y 900 m y están formadas por granito recubierto de arenisca de Nubia. En ellas se encuentran igualmente rocas magmáticas, pudiendo llegar a formar *dykes*, filones de lava liberados por la erosión. Finalmente, en la arenisca se encuentran vetas de cobre, cuya explotación se remonta al calcolítico, para proseguir en el Bronce antiguo y el Bronce reciente, el Hierro I y II, hasta la época romana.

El Négueb es mencionado abundantemente por los textos bíblicos. El territorio asignado por Jos 19,1-9 a la tribu de Simeón corresponde al norte de esta región. Los relatos patriarcales mencionan varias veces el Négueb (cf. Gn 12,9; 13,1; 20,1). Finalmente, varios clanes integrados en la tribu de Judá están vinculados topográficamente al Négueb: calebitas, quenitas y quereteos (cf. 1 Sam 27,10; 30,14). El emplazamiento de Berseba es mencionado en los relatos de Gn 21,14.31-33; 22,19; 26,23-33. Constituye el límite meridional del país entero (Israel y Judá unidos, cf. 1 Re 5,5)<sup>13</sup>, según la fórmula estereotipada de Jue 20,1 (paralelos: 1 Sam 3,20; 2 Sam 3,10), y después el límite del reino de Judá tras la caída del reino de Israel (cf. 2 Re 23,8).

13. El límite septentrional es Dan (cf. párrafo siguiente).

---

## LA DEPRESIÓN DEL JORDÁN Y LA ARABÁ

---

Esta depresión se corresponde con una de las fallas de la fosa siro-africana (el «rift») y continúa por el norte, en el Líbano, por la llanura de la Beqaa, y después, en Siria, por el valle del Orontes. De norte a sur pueden ser delimitadas varias secciones: el valle alto del Jordán, el lago de Tiberíades, el valle bajo del Jordán, el mar Muerto y la depresión de la Arabá.

### El valle alto del Jordán

El Jordán tiene sus fuentes al pie del macizo del monte Hermón. Se le reconocen tres fuentes principales, el *nahar* al-Hasbani, en el Líbano, la fuente de Baniyas, al pie del Golán, y finalmente la fuente principal en Dan. Este río perenne tiene un caudal medio de 100 m<sup>3</sup> por segundo en su desembocadura en el lago de Tiberíades. El valle alto del Jordán constituye una llanura aluvial, situada entre la Alta Galilea al oeste y la escarpadura del Golán al este: en el oeste está separada por los montes de Marjayun del valle del Litani, que fluye, por el Líbano, hacia el Mediterráneo.

La altitud de esta meseta (llamada igualmente llanura de Hulé) es de entre 100 y 200 m. En el sur está bordeada por una meseta volcánica de 200 a 300 m de altitud, a través de la cual el Jordán se mete en una estrecha garganta para llegar, 16 km más al sur, al lago de Tiberíades, con un desnivel de cerca de 300 m. Este obstáculo natural que bloquea al sur la llanura de Hulé explicaba la existencia de pantanos y de un lago (lago de Hulé), hoy saneado. Entre los emplazamientos de esta



región atestiguados en la Biblia citemos la ciudad de Dan, situada en una de las tres fuentes principales del Jordán, que marca el extremo norte del territorio atribuido por los textos bíblicos a los reinos de David y Salomón (cf. *supra*). La ciudad de Jasor (cf. 1 Re 9,15; 2 Re 15,9) fue construida en un emplazamiento estratégico en el camino que une el lago de Tiberíades con las regiones situadas más al norte, dominando el extremo sur de la llanura de Hulé. Finalmente, el emplazamiento de Banias se corresponde con la ciudad de Cesarea de Filipo (Mt 16,13; Mc 8,27). La llanura de Hulé pertenece al territorio de la tribu de Dan, después de su emigración narrada en Jue 18.

## **El lago de Tiberíades**

El lago de Tiberíades conoce diferentes designaciones bíblicas: mar de Galilea (cf. Jn 6,1; Mc 1,16), mar de Tiberíades (cf. Jn 6,1; 21,1), lago de Genesaret (cf. Lc 5,1) y mar de Kinnéret (cf. Nm 34,11; Jos 12,3). La superficie del lago está actualmente a una altitud de menos de 210 m. Con una longitud máxima de 21 km de norte a sur y una anchura máxima de 12 km, la profundidad de este lago de agua dulce, cuya alimentación principal es el Jordán y cuyas aguas son abundantes en peces, es inferior a 50 m. Numerosas fuentes calientes desaguan en él, especialmente al sur de Tiberíades.

La orilla suroeste está dominada por colinas basálticas. El desnivel alcanza cerca de 500 m. Al noroeste, las colinas dejan lugar a una llanura de alrededor de 5 km por 2 km (llanura de Genesaret o de Guinnosar). Más al norte, colinas basálticas culminan a 300 m de altitud, descendiendo hacia la orilla. Al este, la orilla del lago es más rectilínea, y está dominada por el extremo sur de la llanura

del Golán, cuya constitución es esencialmente basáltica y cuya altitud alcanza en este lugar alrededor de 300 m, dando lugar, sin embargo, a dos pequeñas llanuras aluviales: una al este de la desembocadura norte del Jordán; la otra, muy estrecha, a lo largo de la orilla sureste del lago.

Los evangelios mencionan diferentes lugares y aglomeraciones urbanas en las orillas del lago: Tiberíades, en el extremo norte de la orilla suroeste (cf. Jn 6,1.23; 21,1); después, al norte de Tiberíades, en la unión de las orillas suroeste y noroeste, Magdala (cf. Lc 8,2); Genesaret, en la orilla noroeste (cf. Mt 14,34); y, más al norte, el puerto de Cafarnaún (cf. Mc 1,21; 2,1, etc); al norte, en las colinas basálticas que dominan el lago, Corozáin (cf. Mt 11,21); por último, al este, cerca de la desembocadura del Jordán, Betsaida (emplazamiento probable, cf. Mt 11,21).

## **El valle bajo del Jordán**

En un recorrido de poco más de 100 km hasta el mar Muerto, el declive es de 207 m. Este suave declive explica los innumerables meandros del río.

1. Desde su desembocadura al sur del lago de Tiberíades hasta la cuenca de Bet-Seán, el Jordán recorre una llanura relativamente ancha, donde se encuentran sedimentos del Lisán y restos aluviales. Esta llanura está dominada en el oeste por las colinas basálticas de la Baja Galilea, con un declive que alcanza cerca de los 500 m, y al este por la meseta de Irbid (que corresponde al extremo septentrional del territorio bíblico de Galaad), cuya altitud está comprendida entre 300 y 400 m. El Jordán excava en medio de la llanura un sinuoso y encajonado valle, profundo, de una veintena de metros.

2. La cuenca de Bet-Seán se sitúa en la desembocadura este de la llanura de Yezrael. Forma una fértil llanura limitada al norte por las colinas de Galilea y al suroeste por el monte Guilboé.

3. Al sur de Bet-Seán, comprendido entre la meseta de Irbid y la montaña de Samaría, la llanura que recorre el Jordán se estrecha antes de abrirse de nuevo al sur del *wadi* al-Fariah, al oeste, y del *wadi* Zarqa, al este.

Los principales afluentes del Jordán son, al este, el Yarmuk, cuya profunda garganta de más de 300 m separa la meseta del Golán al norte y la meseta de Irbid al sur. Las aguas de este afluente están hoy canalizadas para el riego de la orilla oriental del Jordán, las cuales ya no se unen a su curso. Más al sur, el *wadi* Zarqa (el Yaboq bíblico, cf. Gn 32,23), cuya fuente se encuentra cerca de Ammán, y que, orientado hacia el noreste en primer lugar, se curva después hacia el oeste para discurrir entre el sur de la meseta de Irbid, cuya altitud sobrepasa en este lugar los 900 m y, al sur, una zona montañosa que culmina en más de 1.000 m.

Al oeste, el único afluente notable del Jordán, a la altura de Samaría, es el *wadi* al-Fariah. En la misma orilla occidental, poco antes de la desembocadura del Jordán en el mar Muerto, se encuentran el emplazamiento bíblico (no identificado) de Gilgal (cf. Jos 5,9.10), así como el oasis de Jericó (cf. Jos 6; 2 Re 2,19; Lc 18,35; 19,1). Éste está dominado al oeste por un acantilado cortado a pico, que señala el extremo oriental del desierto de Judá, en el límite entre los territorios de Judá y Benjamín (cf. Jos 18,12).

## El mar Muerto

El mar Muerto es el resto de la evaporación progresiva del lago de Lisán (o lago del Jordán, cf.

p. 8\*\*), aparecido en la era cuaternaria. Igualmente designado como mar de la Sal (cf. Nm 34,11) o mar de la Arabá (cf. Jos 12,3) por los textos bíblicos, está formado por dos partes desigualmente separadas por una península: la casi isla de Lisán. Su longitud global es de 80 km, mientras que su anchura apenas supera 15 km. La cuenca septentrional es la más extensa, su profundidad alcanza cerca de 400 m; la cuenca meridional es mucho menos profunda. La superficie actual del mar se sitúa a una altitud negativa de 401 m bajo el nivel del mar. Alimentado esencialmente por el Jordán, el mar Muerto sufre una importante evaporación, y sus aguas cargadas de sal son incompatibles con cualquier forma de vida. Al oeste, el mar Muerto está lindando con el desierto de Judea, cuyas formaciones calizas dominan de manera abrupta las orillas. La propia orilla está bordeada por depósitos aluviales y sedimentos del Lisán, puestos al descubierto por la evaporación del lago de Lisán, antepasado del mar Muerto. Al este, el reborde occidental de las montañas de Moab deja que aparezcan areniscas de Nubia, mientras que las cumbres están formadas por calizas duras.

Entre los cursos de agua que vierten en el mar Muerto recordemos, al noroeste, el *wadi* Qumrán, cuyas aguas eran utilizadas para alimentar el emplazamiento esenio de Qumrán, y el *wadi* an-Nâr o Cedrón (Quidrôn), que desciende desde Jerusalén. Al este, el *wadi* al-Mawjib (o Mujjib, que se corresponde con el Arnón, cf. Nm 21,24; Jos 12,1.2), extendiéndose a una y otra parte del mismo el territorio de Moab. Observemos finalmente la existencia de fuentes al borde del mar Muerto, de las cuales algunas son salobres. Al suroeste, las abundantes fuentes de Engadí mantienen un oasis y constituyen sin duda uno de los referentes geográficos de la visión de Ez 47,1-12.

## La depresión de la Arabá

La palabra *arabá*, cuyo significado es «región árida», es utilizada tanto para designar el bajo valle del Jordán (Dt 4,49; Jos 8,14; 2 Sam 2,29), la depresión del mar Muerto (o mar de la Arabá, cf. Jos 12,3), así como más específicamente la depresión comprendida entre el sur del mar Muerto y el golfo de Elat (o de Áqaba, cf. Dt 2,8). Es en este último sentido en el que nosotros lo utilizamos aquí. Recubierta de residuos aluviales, esta zona extremadamente seca está situada entre el reborde oriental de las montañas del Négueb y las montañas de Moab, y después, más al sur, de Edom (cf. *infra*). Esta inhóspita zona nunca ha sido ocupada de manera permanente en los tiempos bíblicos. Señalemos, sin embargo, en el extremo sur de la Arabá, en el golfo de Elat, los emplazamientos de Elat y de Esión-Guéber, citados por 1 Re 9,26.

---

### MONTAÑAS Y LLANURAS TRANSJORDANAS, MONTAÑAS AL ESTE DE LA ARABÁ

---

De norte a sur, las montañas y las llanuras transjordanas están excavadas por cursos de agua que desembocan en el Jordán o directamente en el mar Muerto. De norte a sur, según la nomenclatura bíblica, se distinguen los territorios de Basán, Galaad y los países de Amón, Moab y Edom.

#### La llanura de Basán

Mencionada en muchas ocasiones por la literatura bíblica como una tierra propicia para la ganadería (cf. Sal 22,13; Am 4,1), la llanura de Basán se corresponde con el actual Golán (o Jolán).

Se trata de una tierra volcánica, que culmina a 1.204 m, bordeada al oeste por la depresión del alto valle del Jordán, y después, más al sur, por el lago de Tiberíades, que domina con un desnivel bastante abrupto de cerca de 400 m. La altitud de la llanura del Golán decrece progresivamente de norte a sur. Tras alcanzar más de 1.000 m en su parte septentrional, se rebaja hasta alrededor de 400 m en su extremo meridional, limitado por el valle del Yarmuk, que corta una garganta entre Basán al norte y Galaad al sur. Al este, la llanura del Golán está bordeada por la llanura del Haurán, que desciende en suave pendiente hacia la depresión de Damasco.

Al norte, el Golán está dominado por el macizo del monte Hermón (cf. Nm 21,33; Dt 3,8; Jos 11,17; Sal 89,13), que constituye el extremo meridional del Anti-Líbano. Este macizo formado por rocas jurásicas culmina a 2.804 m, y está separado del monte Líbano, al oeste, por la llanura de la Beqaa. Según Jos 17,1, el territorio de Basán es concedido a la tribu de Manasés.

#### La llanura de Galaad

Según los diferentes textos bíblicos que lo mencionan (cf. Dt 2,36; 3,15; Jos 12,2,5), este territorio conoce fronteras variables: limitado al oeste por el bajo valle del Jordán, se extiende de una a otra parte de las gargantas del río Yaboq (*wadi* Zarqa, cf. Gn 32,23). Al sur del Yarmuk, una llanura cuya parte septentrional está cubierta por limos<sup>14</sup> se eleva progresivamente hacia el sur, donde culmina a 1.247 m (llanura y montaña de Ajlún).

---

14. Esta fértil zona se extiende alrededor de la actual ciudad jordana de Irbid.

Estas cumbres dominan el río Yaboq, que delimita su vertiente meridional, y al sur de la cual la montaña de es-Salt, que culmina también a más de 1.000 m., prolonga la montaña de Ajlún. Estos relieves son formaciones calizas del cenomaniense y del turoniense<sup>15</sup>. Según Jos 17,1, Galaad pertenece al territorio de la tribu de Manasés. El relato de Nm 32 atribuye la tierra de Galaad a las tribus de Rubén y de Gad.

## El país de Amón

El país de Amón (cf. 1 Sam 11,1; Sal 83,8) se extiende al sureste de Galaad. Se corresponde con las mesetas que rodean las partes alta y media del valle del Yaboq (*wadi Zarqa*), en la región de la actual ciudad de Ammán<sup>16</sup>. Ésta se encuentra en un circo abierto por el Yaboq en la llanura transjordana, y que se prolonga, al este, por el desierto.

## Moab

El topónimo *Moab* está frecuentemente ligado a la expresión *llanuras* o *país de Moab* (cf. Nm 21,20; 22,1; 36,13; Dt 1,5; Jr 48,24). El extremo septentrional de este territorio coincide, en algunos textos, con el valle del Arnón (cf. Nm 22,36), río que desemboca en el mar Muerto. Sin embargo, otras perícopas vinculan a Moab territorios situados mucho más al norte (cf. Nm 22,1). Por tanto, las regiones en que los textos bíblicos se refieren a Moab son geográfica y geológicamente diversas.

Podemos distinguir:

---

15. Cf. nota 4.

16. En la Biblia: Rabat-Amón o simplemente Rabá (cf. Dt 3,11; 2 Sam 11,1; 12,26).

1. La sección meridional de la llanura que bordea el Jordán del lado transjordano (designada igualmente como «Gor oriental»).

2. La montaña y la llanura transjordanas a ambas partes del valle del Arnón, que tienen como límite meridional el torrente del Zéred (*wadi Hasa*), que se pierde en la Arabá, al sur del mar Muerto. La ciudad de Qir-Heres (o Qir-Moab, la actual El-Kerak) es designada por Is 15,1; 16,11 como la capital de este territorio.

Observando la sección meridional del Jordán, las montañas se alejan una decena de kilómetros hacia el este. Sin embargo, algunos promontorios rocosos aproximan el valle y el extremo noreste del mar Muerto, entre los cuales está el monte Nebo (cf. Dt 34,1), que culmina a 802 m. Más al sur, el reborde de la llanura transjordana domina directamente el mar Muerto con un declive variable de 800 a 1.000 m. La cima de la meseta es caliza, mientras que los márgenes occidentales dejan que aparezcan areniscas de Nubia. El topónimo *Pisga* (cf. Dt 3,8; 4,49) designa la vertiente montañosa que, al noreste, domina directamente el mar Muerto.

Al sur del *wadi Karak*, cuyas aguas se pierden en frente de la casi isla de Lisán, la «montaña de Karak» tiene la misma morfología: cimas calizas y rebordes que dejan que aparezca areniscas. Culmina a 1.305 m en su extremo meridional.

La meseta que domina, al este, la parte septentrional del mar Muerto es atribuida a la tribu de Rubén por Jos 13,15-23.

## Edom

La montaña de Edom (cf. Gn 36,1,8; 2 Sam 8,14) se corresponde con los relieves situados en-

tre el río Zéred y el golfo de Áqaba. Los textos bíblicos mencionan a Selá como ciudad principal de este territorio (cf. 2 Re 14,7). En el plano morfológico se pueden distinguir dos regiones.

Al norte, una zona montañosa que culmina a más de 1.600 m, y cuyo flanco occidental deja aparecer granitos. Entre los cursos de agua que en ella cortan circos citemos el *wadi* Musa, cerca del cual fue fundada la ciudad nabatea y después

romana de Petra. La vertiente oriental está formada por rocas calizas, cuya altitud decrece progresivamente hacia Arabia.

Más al sur, la caliza deja lugar a una llanura arenosa salpicada de elevaciones de arenisca, mientras que, al oeste, una cadena de montañas precámbricas que superan los 1.500 m domina la Arabá.

## El clima

---

### PRECIPITACIONES, ESTACIONES Y TEMPERATURAS

---

De Galilea al Négueb, las estadísticas meteorológicas manifiestan sensibles variaciones del clima: el «país de la Biblia» se sitúa en una zona de transición entre un clima templado mediterráneo y un clima más árido, desértico.

El *verano* es seco. Masas de aire llegadas del Cáucaso vienen por el oeste, enfriadas a su paso sobre el Mediterráneo. Cargadas de humedad, provocan rocíos nocturnos, abundantes incluso en esta estación.

Las precipitaciones se concentran entre octubre y mayo, con un pico de frecuencia entre noviembre y marzo<sup>17</sup>, y están relacionadas con vientos del oeste o del noroeste. Adquieren una forma nevosa, de manera habitual sobre el macizo del monte Her-

món, pero igualmente a veces en la Alta Galilea y en las montañas de Judea y Samaría. Su valor anual sufre importantes variaciones debido a la complejidad de las influencias climáticas que se ejercen en *invierno* sobre el país (bajas presiones procedentes del noroeste y responsables de lluvias, bajas presiones mediterráneas del oeste que traen un aire más caliente y viento seco del este procedente de Asia). Los relatos bíblicos y los salmos se hacen eco de esta inestabilidad climática, de sus consecuencias alimentarias, en caso de sequía, o incluso del papel del Señor en el don generoso de la lluvia (cf. por ejemplo 1 Re 18; Sal 68,10).

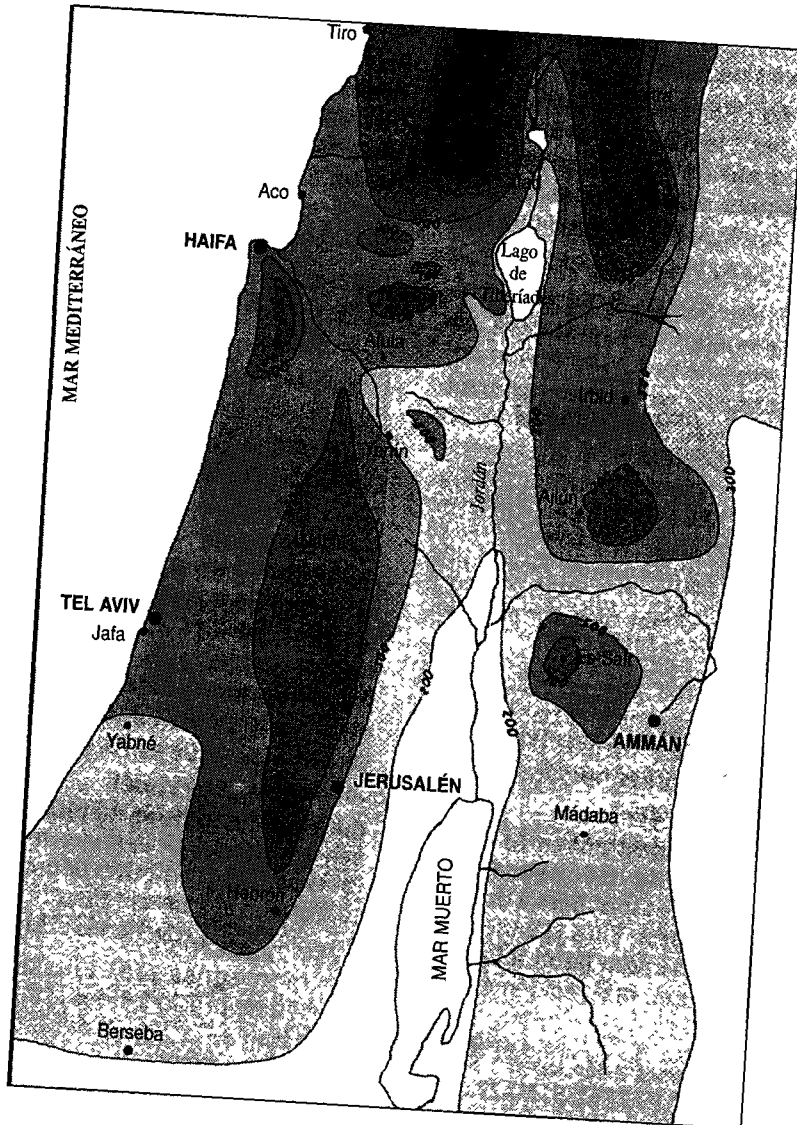
En la *primavera* y a comienzos del *otoño* se produce un fenómeno meteorológico particular, el *jamsín* (se considera que sopla «cincuenta» días al año): pequeñas bajas presiones que proceden del sur traen un aire caliente y seco, cargado de polvo procedente de África y de Arabia.

Las montañas están más bañadas que las llanuras, alcanzando las precipitaciones 1.000 mm en la Alta Galilea. La orientación norte-sur de los macizos explica una fuerte variación entre las ver-

---

17. Precipitaciones medias en Jerusalén: 569 mm de agua por año. Por meses: E: 155; F: 135; M: 72; A: 35; M: 2; J-J-A: 0; S: 2; O: 8; N: 55; D: 115.

# LAS PRECIPITACIONES



---

## PRINCIPALES REGIONES CLIMÁTICAS Y VEGETACIÓN

---

### Clima mediterráneo

La costa al norte de Jafa y la montaña —excepto la alta montaña del macizo del monte Hermón— están caracterizadas por un clima mediterráneo. Con precipitaciones suficientes y desviaciones de temperatura moderadas entre verano e invierno, es propicio para los cultivos, y en particular para los cultivos frutales (higueras, granados). En la montaña se dan los viñedos y los olivos (cf. Am 4,9)<sup>18</sup>. En los tiempos bíblicos, una parte de la costa, igual que la mayor parte de las montañas de Galilea, Judea y Samaría, estaba recubierta por bosques (cf. Jos 17,15.18; Is 10,17; Sal 50,10), formados en su mayoría por árboles de hoja perenne. *El clima mediterráneo permite igualmente el cultivo de los cereales: trigo y cebada.*

### La estepa

Las precipitaciones varían en ella entre 250 y 500 mm. Encontramos una pradera de primavera, matorrales y espinos resistentes a la sequedad. Representa un intermedio entre las zonas mediterráneas y el desierto: se extiende, por una parte, alrededor del lago de Tiberíades y en el alto valle del Jordán y, por otra, al sur de la montaña y de la

tientes oeste y este de las zonas montañosas, ya que las bajas presiones cargadas de lluvia proceden del oeste. Así, particularmente, en la depresión del Jordán, una vez que las nubes han descargado precipitaciones en la vertiente oeste de las montañas de Samaría y de Judea, se disipan al pasar la cresta para reconstituirse a lo largo de las montañas y llanuras de Transjordania.

De norte a sur, la influencia marítima, que condiciona las lluvias, decrece. Aunque el nivel de las precipitaciones supera los 700 mm en las cumbres de Samaría y Judea, alcanzando casi 600 mm en Jerusalén, son inferiores a 500 mm alrededor del lago de Tiberíades y al sur de una línea Jafa-Hebrón, y cae por debajo de 300 mm en la depresión del Jordán y, en el Négueb, al sur de Berseba. Este umbral de 300 mm se corresponde con la posibilidad del cultivo de los cereales. Es interesante ver cómo las ciudades nabateas del Négueb (Shibta, Abdat) habían desarrollado una agricultura e incluso una viticultura a pesar del escaso nivel de precipitaciones (100 mm) gracias a sistemas que permitían almacenar el agua de lluvia y explotar el fenómeno del rocío nocturno.

Respecto a las temperaturas, hay que distinguir las zonas costeras, la montaña central y la depresión de la Arabá: en la costa, las temperaturas medias, en verano, son de 30° durante el día y 24° durante la noche. En Jerusalén, en la cumbre de la montaña de Judá, las medias del verano son de 30° durante el día y de 17° durante la noche. En la depresión de la Arabá, el calor del día alcanza muchas veces los 40°. El invierno es muy templado a lo largo de la costa (medias de temperatura de 17° durante el día y 10° durante la noche). En Jerusalén, las medias son respectivamente de 12° y 6°; son posibles las heladas.

---

18. En el siglo VII antes de nuestra era, el reino de Judá parece haber practicado el cultivo del olivo a gran escala (cf. I. FINKELSTEIN / N. A. SILBERMAN, *La Bible dévoilé*. París, Bauried, 2002, pp. 280-281 [ed. española: *La Biblia desenterrada*. Madrid, Siglo XXI, 2003]).

Sefelá. El nivel de precipitaciones sigue siendo compatible con los cultivos de cereales.

## Clima desértico

Un clima de tipo desértico, con precipitaciones anuales que pueden no superar los 100 mm, se encuentra en torno al mar Muerto, así como en el sur del Négueb. Es incompatible con cualquier cultivo, excepto con irrigación regular.

Estos contrastes climáticos explican los ritmos agrícolas variables en función de las regiones: la

cosecha de cereales es más temprana en el norte del Négueb que en Galilea. El código de la Alianza, en el calendario cultual de Ex 23,14-19, da testimonio de una situación en la que el culto está descentralizado y ligado al ritmo de las recolecciones: la fiesta de la siega (cf. Ex 23, 16a) y la fiesta de la cosecha de los viñedos y de los olivos (cf. Ex 23,16b) son celebradas en fechas variables en todo el territorio. A finales del siglo VII antes de nuestra era, el calendario cultural de Dt 16 instituye una centralización del culto en Jerusalén y, al hacer esto, unifica las fechas de las diferentes fiestas de peregrinación.

## JERUSALÉN

La Jerusalén bíblica está situada en los confines de la «llanura de Benjamín» y de la montaña de Judá. El emplazamiento de la ciudad antigua está delimitado por dos valles: al este el valle del Cedrón, curso de agua que desemboca en el mar Muerto después de atravesar el desierto de Judá, y al oeste el valle del Tiropeón, afluente del precedente. Estos dos valles delimitan una colina que alcanza los 740 m de altitud en el supuesto emplazamiento del Templo de Salomón. La «ciudad de David» y de sus sucesores se desarrolló, en un primer momento, en las pendientes de esta colina. La extensión de Jerusalén en el siglo VII antes de nuestra era parte de la ocupación de una segunda elevación, comprendida entre los valles del Tiropeón y, más al oeste, el de la Gehenna («Valle de Hinnón»), otro afluente del Cedrón. Esta colina oeste culmina a 760 m de altitud.

Al este del valle del Cedrón se levantan de norte a sur el monte Scopus y el monte de los Olivos, cuyo borde oriental presenta una escarpadura que domina el desierto de Judea. Del suroeste de la actual Jerusalén parte el valle del *nahal* Sorec, que recibe del norte dos afluentes que drenan la llanura de Benjamín, y que discurre hacia el Mediterráneo. De ello resulta un tormentoso relieve formado por crestas montañosas separadas por los valles. El *nahal* Sorec constituye, convencionalmente, el extremo sur de la llanura de Benjamín.

Situada en la frontera de zonas geográficas diferentes (llanura de Benjamín, montaña de Judá), Jerusalén se encuentra, por ello, en la línea de separación de aguas entre el mar Muerto y el Mediterráneo.

Según los datos topográficos aportados por Jos 15; 18,11-28, la situación geográfica de Jerusalén es igualmente la de una zona de frontera entre las tribus de Benjamín y de Judá.



# II. GEOGRAFÍA HUMANA Y ECONÓMICA

## Ciudades y poblaciones

¿Cuáles son los criterios que hay que mantener para designar una aglomeración como centro urbano? En su estudio arqueológico, D. W. JAMIESON-DRAKE<sup>19</sup> propone prestar atención tanto a la existencia de edificios administrativos —con la presencia eventual de *scriptoriums*— como a la de restos arqueológicos de un cierto desarrollo cultural: vasijas, industria de lujo o joyas. Por otra parte, una ciudad posee defensas propias, murallas y, en muchas ocasiones, un sistema que permite un aprovisionamiento estable de agua. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo tanto en Meguidó como en Jerusalén han permitido sacar a la luz sistemas de alimentación de aguas que aseguran el aprovisionamiento de la ciudad en caso de asedio. Por lo que respecta a Jerusalén, el texto bíblico hace alusión a los trabajos que habrían sido llevados a cabo por el rey Ezequías en una perspectiva semejante (cf. 2 Re 20,20; 2 Cr 32,2-4.30). Según los criterios propuestos por D. W. JAMIESON-DRAKE, ¿qué centros urbanos se pueden citar y poner de relieve en el reino del Norte, antes del 722, y después en el reino de Judá, a partir del momento en que se desarrolla demográfica y culturalmente (sin duda después de una afluencia de re-

fugiados llegados del Norte, a finales del siglo VIII antes de nuestra era, cuando el reino de Samaría es definitivamente derrotado por el Imperio asirio)?

En el norte conviene distinguir entre ciudades con función puramente militar y/o administrativa y centros urbanos más completos: entre estos últimos, Samaría, la capital, construida por Omrí en el siglo IX (cf. 1 Re 16,24), y Dan, en el extremo norte del reino de Israel en su extensión máxima (cf. 1 Re 15,20). Entre las plazas militares citemos Meguidó (cf. 1 Re 4,12; 2 Re 9,27) y Jasor (cf. 1 Re 9,15).

En el reino de Judá, a partir de comienzos del siglo VII antes de nuestra era, se distinguen dos centros urbanos: Laquis (cf. 2 Re 14,19; Miq 1,13), en la Sefelá, y sobre todo Jerusalén, cuya población antes del exilio es estimada en unos 15.000 habitantes<sup>20</sup>. La Jerusalén postexílica es una ciudad mucho más modesta durante mucho tiempo, desprovista de murallas, según el libro de Nehemías (cf. Neh 3-6). Sin duda se trata de una ciudad-templo, a partir de la cual se administra la provincia de Yehud, bajo dominación persa.

Es difícil estimar la población global de las entidades políticas de Israel y de Judá antes del exi-

19. Cf. *Scribes and Schools in monarchic Judah*. Sheffield, Almond, 1991.

20. Cf. FINKELSTEIN / SILBERMAN, *La Bible dévoilé*. París, Bayard, 2002, p. 278 (ed. española: *La Biblia desenterrada*. Madrid, Siglo XXI, 2003).

lio. Las cifras proporcionadas para la época monárquica pueden alcanzar los 300.000 habitantes para el reino del Norte, en su extensión máxima, mientras que el reino de Judá difícilmente habría superado los 100.000 habitantes.

Esta cifras son evidentemente estimaciones, basadas en particular en las posibilidades de aprovisionamiento de agua de los diferentes lugares habitados. Además, la estimación de la población de la Jerusalén del Nuevo Testamento no puede ser más que imprecisa. J. JEREMIAS propone la cifra de 20.000 habitantes dentro de las murallas y de 5.000 a 10.000 en el exterior<sup>21</sup>. En esta época, la población de Palestina es estimada por el mismo autor en 500.000 o 600.000 habitantes,

---

21. Cf. J. JEREMIAS, *Jérusalem au temps de Jésus*. París, Cerf, 1967, p. 123 (ed. española: *Jerusalén en tiempos de Jesús*. Madrid, Cristiandad, 3 1985).

lo que se corresponde con una cifra «baja» con relación a otros análisis.

Entre las otras ciudades notables en tiempos del protectorado romano, citemos Séforis, centró administrativo de Galilea, situada al noroeste de Nazaret (esta ciudad no es mencionada por el Nuevo Testamento), Tiberíades (únicamente mencionada en Jn 6,1.23 y 21,1), fundada por Herodes Antipas en la orilla oeste del lago de Galilea, y, finalmente, Cesarea, puerto fundado por Herodes el Grande en la costa mediterránea, en la parte septentrional de la llanura de Sarón. Esta ciudad se convertirá en la capital de la Judea procuratoriana después de la caída de Arquelao, en el año 6 de nuestra era. Estos centros urbanos –incluida Jerusalén– están marcados por la fuerte impronta de la cultura greco-romana y, por tanto, coexisten con una red de localidades de importancia menor donde viven esencialmente poblaciones autóctonas.

## Rutas y comercio

Para entender la importancia estratégica del «país de la Biblia», basta con considerar su posición geográfica en el corazón del Creciente fértil: las rutas que conducen de Egipto a Fenicia, pero también a Siria y a Mesopotamia, atraviesan este país y evitan así las zonas desérticas. No se trata aquí de describir de manera exhaustiva los diferentes itinerarios, sino sólo de señalar las principales vías de comunicación. De oeste a este y de sur a norte podemos distinguir:

1. Una ruta costera que, viniendo de Egipto, pasa por Gaza, remonta la costa rodeando el

monte Carmelo y lleva a Fenicia. En la llanura de Sarón, esta ruta se desvía de la costa para evitar las zonas pantanosas. Por otra parte, pasando al pie de las colinas de la Sefelá, y después al pie de la vertiente oeste de los montes de Samaría, una ruta paralela a la precedente se aleja de ella para ganar la llanura de Yezrael en Meguidó.

2. Las comunicaciones norte-sur se hacen difíciles en la montaña a causa de los numerosos *wadis* que, en dirección al Mediterráneo o al mar Muerto, tienen una orientación general este-oeste u oeste-este. Por tanto, la solución más fácil para

la comunicación consiste en seguir la línea de crestas. Este itinerario, que parte de Berseba en el Négueb, continúa hacia el norte por Hebrón y Belén, dejando Jerusalén un poco al este, y alcanza Ramá y Siquén. Desde ahí, una ruta llega al extremo este de la llanura de Yezrael, en Bet-Seán.

3. El valle del Jordán representa un corredor de comunicación norte-sur bastante fácil: de Jerusalén descendía una ruta a Jericó, después el itinerario remonta el curso del Jordán hasta Galilea.

4. En el desierto del Négueb, rutas que llegaban desde Arabia se dirigían hacia el noroeste en dirección a Gaza. En la época nabatea servían para el comercio del incienso. Dejando Petra en Transjordania, el camino atraviesa la Arabá, se dirige hacia el Maktés Ramón, y de allí llega a Gaza. Otra ruta, más al norte, une Galilea a la Arabá pasando por Berseba.

5. En la llanura de Yezrael y en Galilea: la llanura de Yezrael constituye un pasillo de comunicación noroeste-sureste. Por otra parte, la ruta del valle del Jordán rodea por el oeste el lago de Galilea y después, yendo de manera oblicua hacia el este, atraviesa la llanura del Golán en dirección a Damasco.

Estas diferentes vías de comunicación, atestiguadas en la época romana y a las que se hace alusión en el Nuevo Testamento (así sucede con la ruta de Jerusalén a Jericó, cf. Lc 10,30-37; el camino de Jerusalén en dirección a Galilea pasando por la montaña de Samaría, cf. Jn 4, etc.), se corresponden igualmente a caminos de los que los relatos del Antiguo Testamento se convierten también en testigos: el itinerario descrito por Jue 19, que parte de Belén en dirección al norte, se corresponde con la ruta de la montaña de Judá, Benjamín y Efraín. La muerte del rey Josías en

Meguidó en el 609, frente al faraón Neco (cf. 2 Re 23,29), ilustra la importancia estratégica de este lugar, que domina la llanura de Yezrael.

La descripción de estos diferentes itinerarios permite calibrar la diferencia de estatuto económico y comercial del reino de Israel, por una parte, y del reino de Judá, por otra, dos entidades políticas que desaparecen respectivamente en el 722 y el 587 antes de nuestra era: el reino de Israel está situado en los principales itinerarios comerciales, tanto en la ruta costera en dirección a Fenicia, hacia el norte, como la ruta transversal que, a partir de la llanura de Yezrael, atraviesa Galilea y llega a Siria y Mesopotamia. Nos damos cuenta así de que este reino está fácilmente integrado en los circuitos comerciales internacionales, teniendo como corolario la influencia cultural y religiosa de lo extranjero, denunciada con virulencia tanto por los profetas como por la historia deuteronomista (así, la narración relativa a la viña de Nabot, en 1 Re 21, conlleva una dimensión polémica y denuncia la alianza fenicia contraída por Ajab).

Por el contrario, el reino de Judá, privado de salidas marítimas, se encuentra apartado de los grandes circuitos comerciales. Podemos suponer que su economía sigue siendo esencialmente rural. Constituyendo primeramente una especie de prolongación poco desarrollada del reino de Israel, después se integra en los circuitos económicos del Imperio asirio, del que es vasallo. Los intentos militares de Josías en dirección al norte (cf. 2 Re 23,29) dan testimonio de la voluntad del reino de Judá de unirse a itinerarios comerciales susceptibles de facilitar su desarrollo económico.

Por lo que respecta a la época del Nuevo Testamento, la fundación por Herodes de la ciudad de

Cesarea se corresponde de manera manifiesta con una voluntad de integrar el reino herodiano en los circuitos económicos de la cuenca mediterránea. Puerto situado en la ruta costera, Cesarea conoce un rápido desarrollo (cf. Flavio Josefo,

*Guerra judía*, I, 408-415; *Antigüedades de los judíos* 15, 331-341) y representa un centro urbano cuya economía está más diversificada que la de Jerusalén, organizada esencialmente alrededor del funcionamiento del Templo.

## Agricultura, ganadería y artesanado

La economía del «país de la Biblia» sigue siendo esencialmente rural tanto en tiempos del Antiguo Testamento como en la época del Nuevo Testamento. Esta economía agrícola es bastante tributaria del irregular clima, que determina la abundancia de las cosechas. Fuera de los cereales –trigo y cebada–, los productos de subsistencia son las lentejas, las habas (cf. 2 Sam 17,28), los guisantes y el mijo (cf. Ez 4,9). El cultivo de los árboles frutales, los viñedos y los olivos es mencionado frecuentemente por los textos bíblicos (cf. Nm 13,23; 1 Re 21,1; Am 4,9).

Señalemos la existencia de una verdadera «industria» del aceite de oliva en el reino de Judá y en la llanura costera en el siglo VII antes de nuestra era, como lo atestiguan las excavaciones llevadas a cabo en Tel Miqné, en el emplazamiento de la ciudad de Ecrón: se han descubierto más de cien prensas de aceituna, que permitían la producción y la exportación del aceite producido a partir de los olivos del territorio de Judá<sup>22</sup>.

Los textos bíblicos se hacen eco de una ganadería bovina, ovina y caprina: el ganado bovino se

concentra en las regiones que disponen de suficiente agua, particularmente en Basán (cf. Dt 32,14; Am 4,1; Miq 7,14). El ganado ovino y caprino conocía una trashumancia de primavera y otoño: los pastos de invierno en las estepas del sur se secan en la primavera y no renacen más que con las lluvias de invierno.

Los textos del Antiguo Testamento permanecen mudos respecto a la práctica de la pesca en alta mar, a la que Nm 11,22, sin embargo, hace alusión. La práctica de la pesca en el lago de Galilea conoce múltiples testimonios en el Nuevo Testamento<sup>23</sup>.

Tanto el artesanado como la «industria» del lujo están vinculados a la urbanización. En este contexto señalemos la existencia de grabadores de sellos, mencionados por Eclo 38,27. Sin embargo, los textos del Antiguo Testamento que hacen alusión a los sellos no son anteriores al siglo VI: Jr 22,24; Ag 2,23. A partir de la centralización del culto bajo Josías, después durante la reconstrucción del segundo Templo y, finalmente, en la época herodiana, el Templo de Jerusalén se convierte en el centro de una actividad artesanal vinculada a su buen funcionamiento y a su mantenimiento.

---

22. Ecrón está situada en el exterior de las fronteras de Judá, en la llanura costera. Las aceitunas producidas en Judá son, por tanto, exportadas para ser tratadas de manera industrial, lo que ilustra el estatuto económico de dependencia del reino de Judá: suministrador de materias primas, sin medios económicos suficientes para asegurar su transformación.

---

23. Las excavaciones arqueológicas recientes han permitido descubrir una barca de fondo plano en la región de Guinosar.

# Organización social y circuitos económicos

---

## EL REINO DE SAMARÍA

---

Evidentemente es difícil descubrir la organización económica y social de Israel antes del surgimiento de una literatura escrita, que se hace eco de las dificultades que encuentra la sociedad israelita. Es en la literatura profética donde encontramos los primeros ecos de disparidades sociales en el reino del Norte: el profeta Amós en particular denuncia a la vez el enriquecimiento excesivo de los medios dirigentes (cf. Am 4,1ss) y la condición de opresión que aflige a los pobres (cf. Am 2,6ss; 5,4ss; 8,4ss). A través de estos oráculos proféticos que juzgan a los más ricos, se descubre la diversificación de los medios sociales, así como la aparición de una clase de indigentes, mientras que los más favorecidos se benefician de condiciones de vida lujosas y tienen acceso a la cultura (cf. Am 3,15; 6,4-6).

---

## EL REINO DE JUDÁ A COMIENZOS DEL SIGLO VII

---

Las leyes apodícticas del código de la Alianza (cf. Ex 20,22-23,19) reflejan las condiciones sociales que prevalecen en el reino de Judá a finales del siglo VIII y a comienzos del VII antes de nuestra era: retomando y formulando de manera parenética algunos elementos de la predicación profética (Amós, Miqueas, primer Isaías), tienen como objeto advertir contra el riesgo de empobrecimiento y esclavitud en las categorías sociales más pobres: los grupos mencionados (*ger*, ex-

tranjero residente, viuda, huérfano, campesino endeudado que debe dejar en prenda sus vestidos, cf. Ex 22,20-26) tienen en común no poseer tierra. Incluso aunque el estatuto jurídico de estos textos sigue siendo difícil de precisar<sup>24</sup>, permiten comprender una doble realidad social.

Por una parte, la probable afluencia de numerosos refugiados provenientes del reino de Samaría después de su caída, en el 722. El término *ger*, presente en el código de la Alianza, aunque ausente de textos proféticos del reino del Norte, podría designar a esta población de refugiados. Las excavaciones arqueológicas permiten medir la amplitud de este fenómeno, ya que la superficie de la ciudad de Jerusalén aumenta considerablemente a comienzos del siglo VII, necesitando la construcción de una nueva muralla.

Por otra parte, la existencia de una población particularmente frágil, en la medida en que no posee tierra y, por tanto, no dispone de medios de subsistencia vinculados a la propiedad territorial. El riesgo en el que incurre esta frágil población es la esclavitud. Las leyes casuísticas del código de la Alianza (cf. Ex 21,1ss) muestran, por otra parte, la existencia de una categoría social reducida a la esclavitud dentro mismo de la población israelita, de ahí las medidas de liberación periódica, relativamente restrictivas si se las compara con las disposiciones equivalentes del código de Hamurabi, que considera una liberación de personas caídas

---

24. La mayoría de los autores coinciden en no reconocer aquí el equivalente de un «código jurídico», sino más bien un texto parenético que enuncia el horizonte teológico de la reflexión jurídica y legislativa del reino de Judá.

en la esclavitud por deudas al término de tres años (cf. § 117).

---

## EL REINO DE JUDÁ A FINALES DEL SIGLO VII

---

El código deuteronomico se dirige claramente, a finales del siglo VII antes de nuestra era, a una clase social caracterizada por la posesión de tierras. Este grupo de propietarios tiene como encargo el ejercicio de la justicia en la puerta de la ciudad (cf. Dt 16,18), justicia que debe tener en cuenta los intereses de los grupos que no tienen acceso a la propiedad: los inmigrantes (*gerim*, término que probablemente abarca una realidad similar en el código de la Alianza y en el código deuteronomico: refugiados procedentes del norte y que se instalan en Judá), las viudas y los huérfanos, y, finalmente, los levitas<sup>25</sup>. Por ello, tanto el código de la Alianza como el código deuteronomico reflejan una economía esencialmente rural, economía de subsistencia alejada de los circuitos económicos internacionales, distinguiéndose en esto de la economía del reino de Samaría, más compleja y diversificada, mejor integrada en los circuitos económicos del antiguo Oriente Próximo.

---

## JUDEA DESPUÉS DEL EXILIO

---

Varias poblaciones están juntas en la provincia de Yehud: los miembros de la *golah*, grupo que ha

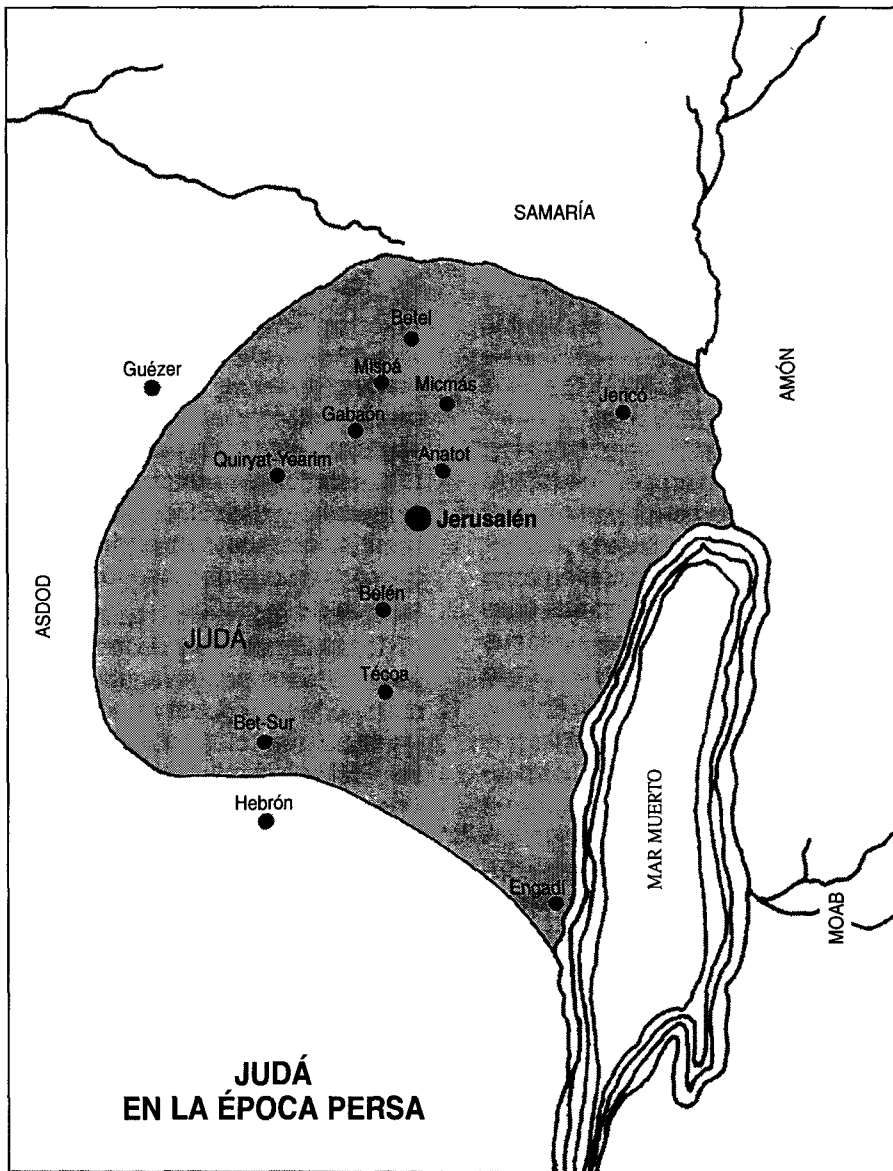
---

25. Tras esta categoría social podemos reconocer al personal cultural vinculado a los templos dedicados a Yahvé y cuya centralización del culto llevada a cabo por iniciativa de Josías compromete la renta regular ligada al servicio cultural.

conocido la «deportación» en Babilonia y cuyo regreso es lento y progresivo, el «pueblo de la tierra» (*am haares*, cf. Esd 9,1; 10,2), el grupo mayoritario que permaneció en Judá, que no conoció la deportación, y, finalmente, poblaciones extranjeras. Lv 25,47 utiliza dos términos para designar a los habitantes de Judá que no pertenecen a la *golah*: *ger* y *tosab*. Es difícil entender de manera segura las categorías sociales que comprenden estos términos. Recientemente ha sido emitida la hipótesis de que el término *ger* podría designar a la parte –mayoritaria– de la población que no conoció el exilio ni las evoluciones religiosas sobrevenidas en el seno de la *golah*. La preocupación de los textos sacerdotales tardíos por afirmar la unidad de las dos poblaciones –el nativo (*ezrah*) miembro de la *golah* y el *ger* (cf. Lv 19,34; Nm 15,16.29)– resultaría de la necesidad de reconstruir en torno al segundo Templo de Jerusalén una comunidad unida y susceptible de participar en un mismo culto según modalidades únicas.

El *tosab* probablemente designa al extranjero –ocasionalmente al ocupante de origen persa– instalado en Jerusalén. Esta hipótesis parece confirmada por el hecho de que las disposiciones legislativas de Lv 25,47ss consideran la posibilidad de una preeminencia social de esta población extranjera, a la que los judaítas endeudados deben venderse en ocasiones.

La cuestión de la relación con el extranjero está subyacente en muchos escritos postexilicos, lo que manifiesta que se trata de un problema importante de esta época, unido verosímelmente a rivalidades relativas a la posesión o la atribución de la propiedad territorial (cf. más adelante, p. 44\*\*).



En otro plano, en el periodo persa es cuando se introduce la moneda en los intercambios comerciales, de manera corriente a partir de finales del siglo v antes de nuestra era (cf. Esd 2,69; 8,27; Neh 7,70-71). Se han encontrado monedas del siglo iv que llevan leyendas hebreas (*yhd* para la designación de la provincia de Yehud, con mención del nombre del gobernador y el del sumo sacerdote).

---

## JUDEA Y GALILEA EN EL SIGLO I DE NUESTRA ERA

---

La guerra judía y la destrucción del Templo de Jerusalén en el 70 de nuestra era representan evidentemente una cesura de primer orden en el siglo i. Antes de estos acontecimientos, el territorio de Judea y, más ampliamente, los territorios controlados por Herodes el Grande y después por sus sucesores o por la administración romana, por lo que respecta a Judea, gozan de una cierta estabilidad y de una cierta prosperidad económica.

El reino herodiano se encuentra situado en unos importantes ejes de comunicación: entre el océano Índico y el Mediterráneo, entre el mar Rojo y el Mediterráneo. Esta última ruta está controlada en el siglo i por los nabateos. En el Mediterráneo, el desarrollo de intercambios comerciales permite la creación del puerto de Cesarea Marítima.

La economía local es estimulada por una política de grandes trabajos llevados a cabo por Herodes: además de Cesarea Marítima, algunas ciudades son agrandadas o embellecidas: así Sebaste –la antigua Samaria– y Jerusalén. Se edifican palacios y fortalezas: el Herodion cerca de Belén, Masadá en la ribera occidental del mar Muerto, Jericó y Maqueronte. Finalmente, el propio Templo de Jerusalén es objeto de considerables trabajos de renovación y ampliación.

Con el comercio internacional y la política de grandes trabajos llevada a cabo por Herodes, la propia actividad del Templo de Jerusalén representa un tercer factor de desarrollo económico. Los trabajos emprendidos en el Templo, su funcionamiento cotidiano y las grandes fiestas de peregrinación, suscitan el desarrollo de numerosos cuerpos de oficios y aseguran la prosperidad económica de la ciudad.

Después del 70 y de la derrota judía, Palestina es gobernada por un legado romano. El Templo es cerrado y el impuesto que estaba vinculado a él –la didracma (cf. Mt 17,24)– es utilizado en beneficio del templo de Júpiter Capitolino. La situación económica del país después de la derrota se vuelve precaria: los combatientes son deportados o vendidos como esclavos. Sin embargo, el ocupante romano llevará a cabo una política de reconstrucción en el siglo ii de nuestra era, particularmente después del aplastamiento de la segunda revuelta judía entre el 132 y el 135.



# III. GEOGRAFÍA POLÍTICA

## Israel en el marco del Próximo Oriente antiguo

Aprehender la realidad política de Israel implica, en primer lugar, evaluar en cada época el grado de autonomía de las entidades políticas en las que se reconocía el pueblo de Israel. El territorio de Israel es un corredor de comunicación de escasa superficie rodeado de grandes potencias. La rivalidad entre Egipto, en el sur, y los reinos mesopotámicos (Siria, Asiria y después Babilonia) al noreste explica del destino político de Israel y después de Judá.

La primera mención conocida de Israel se ha encontrado en la estela del faraón Merneftah (1230 antes de nuestra era). Israel forma parte de los grupos derrotados durante una campaña del sucesor de Ramsés II en dirección al norte: «Canaán es despojada de toda su maldad; Asquelón es deportada; nos apoderamos de Guézer; Yanom es como si ya no estuviera; Israel es aniquilada y ya no tiene semilla»<sup>26</sup>. Este texto muestra la influencia egipcia sobre Canaán a finales del siglo XIII. Tras un periodo de declive de Egipto, la campaña militar de Seshonq en dirección al norte (cf. 1 Re 14,25) muestra, en la segunda mitad del siglo X, la repetición de un intento de control de los caminos septentrionales del Imperio egipcio.

Durante el periodo de la instalación<sup>27</sup>, Israel se enfrenta a varios vecinos: al suroeste, las ciudades y los reinos filisteos. Las tradiciones que están en el origen de los relatos de Gn 26; Jue 13-16; 1 Sam 27-29 remiten verosimilmente a una realidad política filistea cuyo apogeo podría situarse en los siglos XII y XI. Por otro lado, la mayor parte del territorio de Canaán está bajo la dominación egipcia. Finalmente, los relatos de 2 Sam 8 y 2 Sam 10 remiten a una realidad política aramea a la que Israel se encuentra enfrentada, más tardíamente, al noreste.

El incremento de poder de Asiria entraña en el siglo VIII la desaparición del reino de Aram y después la del reino de Israel. En el contexto de esta dominación asiria, y después del declive de Asiria, es en el que conviene entender la historia del reino de Judá en el siglo VII. Del mismo modo que a finales del siglo VIII los intentos de alianza egipcia (cf. 2 Re 17,4ss) no logran obstaculizar la victoria asiria sobre el reino de Israel, así a comienzos del siglo VI el partido proegipcio (cf. Jer 2,36; 37,5.7) no logra proteger a Judá de la dominación y después de la conquista del Imperio neobabilonio, la nueva potencia mesopotámica.

---

26. Traducción en J. BRIEND / M. J. SEUX, *Israël et les nations*. Supplément au Cahier Évangile 69. Paris, Cerf, 1989, pp. 36-37.

---

27. Con relación a este periodo, cf. D. NOËL, *Los orígenes de Israel*. Cuadernos Bíblicos 99. Estella, Verbo Divino, 1999, pp. 11-24.

Es en el marco de la dominación y la administración persas cuando se organiza la provincia de Yehud después del exilio.

Finalmente, después del 333 y la conquista de Alejandro Magno, Judá, por su situación geográfica, se sitúa en los límites de las zonas de influencia de los reinos lágida (Egipto) y seléucida (Siria): en un primer momento controlado por los lágidas, es dominado por los seléucidas a partir del siglo II.

Esta brevísima ojeada no tiene otro objeto que mostrar que la autonomía política de Israel y de

Judá primero, y después de los judíos después del exilio, condicionada por la actitud de las potencias vecinas, se corresponde con momentos históricos relativamente limitados: el reino de Israel entre los siglos IX y VIII, el reino de Judá bajo Josías, a finales del siglo VII, y finalmente el reino asmo-neo, que se constituye a partir de la segunda mitad del siglo II antes de nuestra era. Por tanto, lo más frecuente es que tengamos que considerar la «geografía política» de Israel en un contexto de dependencia.

## **Geografía de la instalación: ¿surgimiento de una especificidad israelita?**

Los recientes datos de la arqueología muestran que en la edad del Hierro I (a partir del 1200 antes de nuestra era) se sitúa en la región central de la montaña (norte de Judá y Samaría) una red de pueblos, establecidos a distancia de las antiguas ciudades cananeas y cuya población total no habría superado los 45.000 habitantes a finales del segundo milenio. La disposición de estos lugares de instalación permanente (una serie de piezas que rodean un patio interior) dan testimonio, según parece, del origen nómada de sus habitantes<sup>28</sup>. Estos datos arqueológicos llevan a proponer una nueva teoría de la instalación de los israelitas en las zonas montañosas del centro de Canaán. En efecto, varias hipótesis sucesivas han sido avanzadas desde hace un siglo para dar

cuenta del surgimiento de la especificidad israelita en Canaán<sup>29</sup>.

La aproximación más clásica consiste en admitir el argumento propuesto por los relatos bíblicos, especialmente en el libro de Josué. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en particular en Jericó y en Ay, invalidan este esquema, ya que estas ciudades estaban desocupadas en la época de su supuesta conquista.

La tesis de la infiltración pacífica y de la instalación progresiva de grupos independientes de seminómadas al final del Bronce reciente fue defendida por A. ALT en la década de 1920. El conflicto de estos grupos con las poblaciones cananeas no habría intervenido más que secundariamente, cuando se habría descubierto una rivalidad por la tierra, debido

---

28. I. FINKELSTEIN / N. NAAMAN (eds.), *From Nomadism to Monarchy: Archaeological and historical aspects of Early Israel*. Jerusalén, Yad Izhak Ben-Zvi – Israel Exploration Society, 1994.

---

29. Cf. D. NOËL, *o. c.*, pp. 41-44; I. FINKELSTEIN / N. A. SILBERMAN, *La Bible dévoilée*. París, Bayard, 2002, pp. 119-143 (ed. española: *La Biblia desenterrada*. Madrid, Siglo XXI, 2003).

al hecho del crecimiento de las dos poblaciones. Según esta aproximación, no se trata de un «Israel constituido como nación» el que toma posesión de Canaán, sino grupos independientes los unos de los otros que se federan progresivamente. La tesis de la anficiónía, propuesta por M. NOTH como modalidad de alianza entre grupos al principio diferentes, y fundamentada en particular en los datos de Jos 24, ha mostrado sus límites cuando la crítica literaria ha demostrado el carácter tardío del relato de Jos 24.

G. E. MENDENHALL (1962) y después N. K. GOTTWALD (1979) han propuesto una hipótesis que termina con una definición sociológica (y no étnica) de los israelitas: poblaciones desheredadas de las ciudades cananeas se habrían rebelado contra las

autoridades. Algunos de estos grupos disidentes se corresponderían con los *apiru* de los que ya se hace mención en las cartas de Tell el-Amarna en el siglo XIV antes de nuestra era. Esta hipótesis presenta tres puntos débiles: a pesar de la proximidad de los términos, no existe ninguna prueba de la identidad existente entre *ibri* (hebreos) y *apiru*. Por otra parte, si los grupos que están en el origen de Israel provienen de una escisión en el seno de la población cananea, se entiende mal cómo el examen arqueológico de los nuevos emplazamientos de instalación en la zona montañosa manifiesta una distancia cultural semejante entre estas nuevas implantaciones y las ciudades y pueblos cananeos (como lo muestra en particular el examen de

## ARQUEOLOGÍA Y BIBLIA

Los resultados de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo estos últimos treinta años en la montaña de Israel y de Judá muchas veces vienen a oponerse o a contradecir los datos de tipo histórico proporcionados por los relatos bíblicos. El descubrimiento de los textos del antiguo Oriente Próximo ya había planteado el problema de la aparente contradicción entre relatos bíblicos y anales de los reinos vecinos de Israel y de Judá. Tales divergencias alertan al lector sobre el estatuto del texto bíblico, que propone una relectura teológica de un dato histórico usando procedimientos literarios de la época: pseudoepigrafía, proyección al pasado de una situación política contemporánea, etc.

Así, las excavaciones llevadas a cabo en Judá estos últimos decenios arrojan una duda sobre la realidad histórica del reino de David y del reino de Salomón, tal como los describen el segundo libro de Samuel y el primer libro de los Reyes. FINKELSTEIN y SILBERMAN<sup>1</sup> emiten la hipótesis de que los relatos relativos a David y Salomón remiten a la realidad política del reinado de Josías (640-609), único soberano de Judá que tuvo la oportunidad polí-

tica de extender su reino hacia el norte. El trabajo literario y teológico efectuado a partir de los personajes históricos de David y Salomón habría tenido como objetivo fundamentar y legitimar teológicamente el estatuto monárquico y las ambiciones políticas y territoriales de Josías.

El razonamiento de los autores parte de una pregunta sociológica y etnológica: ¿a partir de qué dintel de población y de organización administrativa se puede hablar de Estado, de monarquía? Aquí sigue siendo importante el riesgo de «proyectar» en la antigua historia de Israel y de Judá conceptos políticos modernos, inadecuados para la comprensión de las realidades de esta época. También JAMIESON-DRAKE prefiere hablar de «jefatura» de David más que de monarquía davidica. Pero sin duda la realidad recubierta por el título real, al comienzo del primer milenio antes de nuestra era, es mucho más modesta que la imagen moderna que tenemos de esta función. Por tanto, la crítica histórica de los libros de Samuel y de los Reyes debe dotarse de una criteriología que tenga en cuenta a la vez descubrimientos arqueológicos, pero también una consideración de la especificidad cultural y sociológica de los medios literarios en el origen de estos textos.

1. Cf. I. FINKELSTEIN / N. A. SILBERMAN *o. c.*, capítulo V.

la cerámica). Finalmente, el declive de las ciudades cananeas parece anterior a finales del siglo XIII, habiendo comenzado ya en el XVI antes de nuestra era. De la misma manera, la tesis de N. P. LEMCHE (1985), que sugiere una evolución progresiva de algunos cananeos hacia una cultura israelita, se enfrenta con los mismos límites: la cesura cultural real que existe entre la cultura cananea y los emplazamientos de instalación israelita.

Recientemente, I. FINKELSTEIN y N. A. SILBERMAN<sup>30</sup> han propuesto una nueva hipótesis: la ar-

---

30. Cf. I. FINKELSTEIN / N. A. SILBERMAN, *o. c.*, pp. 128-137.

queología muestra que en torno al 1200 antes de nuestra era aparecieron nuevas ciudades en la montaña, principalmente en su parte central. Este proceso sería el corolario de la decadencia de las ciudades cananeas, en la misma época. Las poblaciones seminómadas, que vivían en los márgenes de las zonas habitadas y en el desierto, no pudieron encontrar ya grano en cantidad suficiente en las ciudades cananeas y se vieron obligadas a sedentarizarse para añadir una actividad agrícola a su actividad pastoril. Así, según esta última hipótesis, el surgimiento de Israel no sería la causa de la caída de las ciudades cananeas, sino su consecuencia.

## Los reinos de Israel y de Judá en el Próximo Oriente antiguo

Los relatos bíblicos de los libros de Samuel y de los Reyes consideran la constitución de una entidad monárquica sobre el conjunto de Israel (tribus del Norte) y de Judá (tribus del Sur) a partir del reinado de David, en torno al año 1000 antes de nuestra era. David, después de haber impuesto su autoridad sobre las tribus del Sur (cf. 2 Sam 2,1,ss), gana por la mano a Saúl, que había sido aclamado como rey por el pueblo de Israel (cf. 1 Sam 10,24), y se convierte en rey del conjunto de las tribus de Israel y de Judá (cf. 2 Sam 5,1ss). Su sucesor, Salomón, mantiene una monarquía unificada sobre Israel y sobre Judá. Los relatos bíblicos describen este reinado como próspero e influyente (cf. 1 Re 6-7; 10). Sin embargo, la sucesión de Salomón contempla una ruptura de la unidad entre el Norte y el Sur. El relato de 1 Re 12 describe la revuelta de Jeroboán, que se pone a

la cabeza de un reino al que se unen todas las tribus del Norte (a excepción de Benjamín, según 1 Re 12,21<sup>31</sup>). El reino de Israel se dota de lugares de culto independientes de Jerusalén (Dan y Betel, cf. 1 Re 12,29). La duración asignada por los relatos bíblicos a los reinados de David y de Salomón lleva a situar clásicamente la fecha de la separación entre Israel y Judá en los alrededores del 930 antes de nuestra era.

Estos datos clásicos de los relatos bíblicos plantean problemas, en la medida en que no parecen

---

31. Este dato parece contradecir los de 2 Sam 2,9.15.31, textos según los cuales los combatientes de Benjamín están aliados a las tribus del Norte. Esta contradicción está relacionada sin duda con la situación «fronteriza» de la tribu de Benjamín, entre Judá y Efraín, lo que puede explicar una fluctuación de sus alianzas.

## LOS SISTEMAS DE «TRIBUS» DE ISRAEL Y DE JUDÁ

Textos pertenecientes a tradiciones diferentes se hacen eco de una organización «tribal» de Israel y de Judá. El sistema genealógico expuesto por el ciclo de Jacob en Gn 29,31-30,24; 35,16-20 constituye un medio narrativo que permite el establecimiento de una «jerarquía» entre las tribus: según este sistema, José y Benjamín, los hijos de Raquel, están particularmente valorados, lo que ilustra el vínculo territorial existente entre las tradiciones sobre Jacob y las poblaciones de la montaña del Norte, incluso a pesar de que la composición literaria definitiva del ciclo de Jacob es tardía. Por otra parte, la diferenciación entre hijos de Lía o de Raquel e hijos de sus siervas, Zilpá y Bilá, manifiesta la preeminencia de los primeros frente a los segundos. De la misma manera, el texto de las bendiciones de Jacob (cf. Gn 49) valora particularmente a Judá (vv. 9-12) y a José (vv. 22-25), afirmando así simbólicamente su preeminencia frente a las otras tribus.

En el libro de los Números, la organización de la comunidad y la disposición del campamento se refieren igualmente a un sistema tribal (cf. Nm 2; 10,11ss): estos textos son tardíos, postexílicos. Jos 13-19 (compárese con Jue 1); Ez 48 y Nm 34 proponen una organización territorial de las tribus, pero también aquí el carácter tardío de estos documentos hacen de ellos fuentes históricas poco fiables. El punto común de los diferentes sistemas de tribus expuestos por los relatos bíblicos, sean cuales sean las variantes relativas a la preeminencia y el reparto territorial, es la cifra de doce tribus. Esta cifra ha de ponerse en relación con la de los doce prefectos de Salomón (cf. 1 Re 4,7). De esta manera, H. CAZELLES considera que las doce prefecturas eran territoriales:

«Cada una tiene un núcleo israelita formado por una tribu». No hay duda de que los autores de 1 Re ponen en relación la supuesta organización del reinado de Salomón y el sistema de las doce tribus. Por tanto, una conclusión de orden histórico con respecto a un relato que, en su forma final, apunta a la época postexílica sigue siendo ampliamente hipotética.

El mapa (p. 40\*\*) reproduce la organización geográfica de las tribus, tal y como la describen los textos bíblicos. La tribu de Leví, encargada del servicio cultual, está desprovista de territorio. La tribu de Dan, cuyo territorio original está situado a lo largo de la llanura costera de Sarón y en la parte norte de la Sefelá (cf. Jos 19,40ss), emigra hacia el alto valle del Jordán (cf. Jue 18). A la tribu de Manasés se le atribuye, por una parte, un territorio cisjordano al norte de Efraín y, por otra, un territorio transjordano (cf. Nm 32,33-42).

Sigue siendo difícil determinar a qué realidades políticas remite la organización territorial descrita por Jos 13-19 o por Ez 48: los datos arqueológicos manifiestan que la entidad política «Israel» se constituye progresivamente, por añadidos sucesivos de grupos y de territorios. Algunos datos son corroborados por fuentes extrabíblicas: así la estela de Mesá (Transjordania, siglo IX antes de nuestra era) menciona ya la presencia de un grupo de nombre *Gad*. El «sistema» de doce tribus debe ser considerado más bien como una lectura tardía, un resultado de diferentes tradiciones relativas a las tribus, mucho más que a una organización original del pueblo.

confirmados por los resultados de las excavaciones arqueológicas. En efecto, no existe ningún testimonio arqueológico fiable de la existencia de una entidad política en Judá en época antigua. En particular, la ciudad de Jerusalén no parece desarrollarse más que a finales del siglo VIII y en el siglo VII. Tales constataciones han llevado a D. W. JAMIESON-DRAKE

(1991) a hablar de una «jefatura» de David y de Salomón, más que de una monarquía, en la medida en que este término implica un Estado con su estructura política, militar y administrativa. Incluso aunque no nos adhiramos a FINKELSTEIN y SILBERMAN, que proponen una datación relativamente «baja» (siglo IX) para el surgimiento del reino de Israel como Es-



## LOS PAÍSES VECINOS DE ISRAEL Y DE JUDÁ

No consideraremos aquí los grandes imperios de los que depende permanentemente el destino político de Israel y de Judá al norte y al este, Asiria y después Babilonia, al sur, Egipto. Este cuadro tiene como finalidad situar en el espacio y el tiempo a los vecinos inmediatos de los reinos de Israel y de Judá

### Arameos

El término «Aram» aparece en la literatura del Oriente Próximo desde el siglo XXIII. No es más que en el siglo XI cuando los *Anales* de Tiglat-Piléser I se refieren a un Estado arameo situado en la cuenca del Éufrates. En realidad coexisten varios Estados arameos entre ellos, Bet-Rejob (cf 2 Sam 10,8), situado en el emplazamiento de la actual llanura de la Beqaa (en el Líbano), y Aram de Damasco (al noreste de la llanura del Golán) son los vecinos inmediatos del reino de Israel. Según los *Anales* de Salmanasar III, Aram de Damasco se alía con Israel contra Asiria durante la batalla de Qarqar, en el 853. Los datos de estos *Anales* están en contradicción con los de 1 Re 20<sup>1</sup>. Por el contrario, 2 Re 13,3-7 se hace eco de la oposición entre Israel y Damasco en la segunda mitad del siglo IX, después de la ruptura de la alianza contraída entre Damasco y los omridas. El territorio de Israel se encuentra entonces amputado por el hecho de su derrota. A finales del siglo VIII, los diferentes Estados arameos independientes desaparecen bajo la presión asiria.

### Fenicios

Más que un Estado constituido, las ciudades fenicias forman ciudades-Estado (Biblos, Sidón, Tiro) independientes desde la edad del Bronce, y cuya influencia cultural irradia sobre toda la región, a pesar de la ausencia de preponderancia política. El matrimonio fenicio de Ajab con Jezabel, hija del rey de Sidón según 1 Re 16,31 (más probablemente rey de Tiro según las fuentes fenicias), es para el autor del libro de los Reyes el signo por excelencia de la influencia religiosa y cultural fenicia sobre el reino de Israel. La expansión fenicia es más marítima que continental, con una influencia sobre Chipre, Malta, las islas del mar Egeo y la fundación de Cartago.

### Filisteos

Los filisteos pertenecen a los «Pueblos del mar» que se instalan en la región meridional de la llanura costera y en la Sefelá en el siglo XII

antes de nuestra era. Filisteia forma una coalición de cinco ciudades (Pentápolis) Gat, Asquelón, Asdod, Gaza y Ecrón. Los textos bíblicos parecen indicar que esta coalición pudo controlar un territorio que se extiende hasta las montañas de Cisjordania central (cf 1 Sam 4). Filisteia se convierte en vasallo de Asiria a comienzos del siglo VIII, y desde entonces ya no conoce autonomía política.

### Amonitas

Los *Anales* asirios se refieren explícitamente a una realidad política amonita en la coalición que se opone a Salmanasar III en la batalla de Qarqar, en el 853. El reino de Amón está situado en Transjordania, entre el Jordán y el desierto (delimitación en p 22\*\*) Nm 21,27-30 hace alusión a la ciudad amonita de Jesbón, situada al suroeste de Rabat-Amón (la actual Ammán). Sin duda bajo la dependencia de Israel hasta finales del siglo VIII, el reino de Amón se convierte muy pronto en vasallo de Asiria. Los babilonios logran en el 582/581 una victoria sobre los amonitas, según las *Antigüedades de los judíos* de Flavio Josefo (10,181ss), victoria a la que Ez 25,1-7 quizás hace alusión.

### Moabitas

En la época del Hierro I se encuentran en Moab (delimitación en p 22\*\*) establecimientos aldeanos bastante análogos en su estructura a los de la montaña de Israel de Judá. Sin duda es en el siglo IX cuando el reino de Moab logra liberarse de la tutela de Israel, como lo atestigua la estela del rey Mesá<sup>2</sup>. «Omrí era rey de Israel y oprimió a Moab durante numerosos días. Y su hijo le sucedió y dijo: «Oprimiré a Moab». En mis días él había hablado así, pero triunfó sobre él y sobre su casa». El relato de 2 Re 3,4ss se hace eco de la rebelión de Moab contra Israel. A finales del siglo VIII, Moab se convierte en vasallo de Asiria. Finalmente, en el siglo VI Moab se convierte en una provincia del Imperio neobabilonio.

### Edomitas

No es hasta finales del siglo VIII cuando emerge un reino de Edom (delimitación en p 22\*\*) cuya capital es Bosrá (cf Jr 49,13 22). Rei no vasallo de Asiria, se beneficia de la caída del reino de Judá a finales del siglo VI para ocupar la parte meridional de ésta (cf Ez 35,10-12). El reino se debilita en el siglo V, y los nabateos se establecen en él a partir del siglo III antes de nuestra era.

1 Cf J BRIEND / M J SEUX, *Israel et les nations* Supplement au Cahier Evangile 69 Paris, Cerf, 1989, pp 54-56

2 Cf *Israel et les nations*, pp 57-58

tado constituido, sin embargo podemos retomar un cierto número de puntos que ellos sugieren relativos a la geografía política de Israel y de Judá.

El reino de Israel surge a lo más tardar en el siglo x y se dota de plazas militares (Meguidó, Jassor). En el siglo ix conoce un importante desarrollo bajo la dinastía de los omridas con la creación de una nueva capital: Samaría. Su extensión territorial máxima le lleva a controlar no sólo la montaña de Efraín, sino igualmente la Alta y la Baja Galilea. La estela de Mesá, encontrada en Transjordania en 1868, se hace eco de una confrontación con Moab: «Omrí (era) rey de Israel y oprimió a Moab durante mucho tiempo. Su hijo le sucedió y dijo: “Humillaré a Moab”». Situado en los circuitos comerciales del antiguo Oriente Próximo, el reino de Israel fue testigo de un importante desarrollo económico, fuente de desigualdades sociales de las que los textos proféticos de Amós y Oseas se hicieron eco. En esta época, Judá constituye una tierra interior rural poco poblada y poco desarrollada. El reino de Israel debe hacer frente a dos antagonistas sucesivos: el reino de Aram (Damasco) y después el Imperio asirio. En el siglo ix, los ataques de Aram desposeen por un tiempo a Israel del alto valle del Jordán. El declive de Aram bajo la presión asiria permite al reino de Israel una nueva era de expansión y prosperidad en el siglo viii, particularmente bajo el reinado de Jeroboán II. Sin embargo, la presión asiria conduce a la destrucción del reino después de los conflictos del 732 (guerra «siroefraimita») y del 722/721.

El surgimiento del reino de Judá como Estado dotado de una administración es sin duda el corolario de la caída de Samaría. El límite septentrional del reino, que no tiene ninguna salida al mar, partiendo del Jordán un poco al norte del mar Muerto, atraviesa la llanura de Benjamín una decena de kilómetros al norte de Jerusalén, antes de unirse al extremo norte de la Sefelá. La arqueología muestra un aumento espectacular de la superficie de Jerusalén a finales del siglo viii y comienzos del siglo vii. Sin duda esto corresponde a una afluencia de refugiados del reino del Norte. El siglo vii representa en Judá un periodo de relativa prosperidad bajo la tutela asiria, tutela que no desaparece más que en el último cuarto del siglo, cuando Nínive cae bajo los golpes de Babilonia, y cuando Josías —cuyo nombre está asociado a la reforma deuteronómica (cf. 2 Re 22-23 y Dt 12-13)— instaura, por un breve periodo, la independencia del reino de Judá. El rechazo por parte de los últimos soberanos de Judá del vasallaje respecto a Babilonia supone la caída del reino después de las campañas militares del 597 y del 587.

Como vemos, a lo largo de este periodo pre-exílico, aunque el reino de Samaría conoce en los siglos ix y viii fases relativamente largas de prosperidad y de expansión, la entidad de Judá es mucho más frágil y no debe más que a una coyuntura internacional favorable los escasos años de independencia que marcan el reinado de Josías.



## Judá en el marco del Imperio persa<sup>32</sup>

La existencia de una provincia de Judá desde el comienzo de la época persa (539/538) es admitida por la mayoría de los autores. Según Esd 5,14, Sesarbasar es nombrado gobernador (*pehah*) de ella por Ciro. La delimitación de esta provincia de Yehud (cf. Esd 5,8) se basa, por una parte, en datos escriturísticos (cf. Esd 2; Neh 7) y, por otra, en el descubrimiento arqueológico de jarras que llevan la mención «Yehud». La provincia de Judá no abarca enteramente el territorio del antiguo reino de Judá (cf. mapa de p. 33\*\*). Su ciudad principal es Jerusalén. Hebrón al sur y Lakís al suroeste permanecen fuera de sus fronteras. Al este, el territorio une el mar Muerto y el Jordán, incluyendo Jericó. La población total es modesta—estimada entre 35.000 y 50.000 habitantes—. La provincia de Judá forma parte, sin duda a partir del 482, de la satrapía de Transeufratina (una de las 23 satrapías con las que cuenta el Imperio persa), cuya capital podría ser Damasco.

Deben comprenderse tres elementos muy particulares para explicar la situación política de la provincia de Yehud: las relaciones con el Imperio persa y el grado de autonomía política, la organización del segundo Templo de Jerusalén y, finalmente, la cuestión de la tierra.

En una época en que lo político y lo religioso son indisociables, la cuestión relativa al grado de autonomía política implica la de la gestión del Templo de Jerusalén. El texto de la carta de Artajerjes, en Esd 7,11-28, está en el origen de la teoría de la *autorización imperial persa* (propuesta en 1985 por P. FREI). El Imperio persa habría concedido un derecho particular a las diferentes minorías religiosas que se encontraban bajo su autoridad. La Torá se-

ría la expresión de este derecho, relativo a los juicios de Judá. Así, la legislación judaíta, de la que la Torá es su expresión, habría surgido, después del exilio, de un compromiso entre diferentes grupos religiosos: grupos sacerdotales, grupos deuteronomistas que reunían a escribas, propietarios terratenientes y algunos sacerdotes. Hoy la mayor parte de los autores están de acuerdo en reconocer que *la autorización imperial*, incluso aunque hubiera existido, es insuficiente para explicar por sí sola el surgimiento de la Torá.

La teoría de la *Bürger-Tempel-Gemeinde*<sup>33</sup> (comunidad de los ciudadanos del Templo), propuesta en 1976 por J. P. WEINBERG, hace de la organización del Templo el centro de gravedad de la comunidad judía postexílica, y por ello mismo de la provincia de Yehud. La autoridad imperial persa habría concedido una relativa autonomía al Templo y a todos aquellos que estaban unidos a él por vínculos no sólo culturales, sino también financieros y comerciales, como era el uso en la época. Una hipótesis semejante conferiría a los sacerdotes que administran el Templo una autoridad considerable no sólo en las actividades culturales, sino más ampliamente en el gobierno del Judá postexílico. Por otra parte, la pertenencia o no pertenencia a la co-

---

32. Cf. A. LEMAIRE, «Histoire et administration de la Palestine à l'époque perse», en E. M. LAPERROUSAZ (ed.), *La Palestine à l'époque perse*. Paris, Cerf, 1994, pp. 11-53.

33. Con relación a esta teoría, cf. J. L. SKA, *Introduction à la lecture du Pentateuque*. Bruselas, Lessius, 2000, pp. 321-325 (ed. española: *Introducción a la lectura del Pentateuco. Claves para la interpretación de los cinco primeros libros de la Biblia*. Estella, Verbo Divino, 2001).

munidad habría tenido consecuencias no sólo religiosas, sino igualmente económicas y financieras. Ahora bien, la literatura bíblica postexílica hace precisamente que aparezca un verdadero debate relativo a la cuestión de la pertenencia a la comunidad judía: así, es posible caracterizar diferentes acercamientos, a veces contradictorios.

Los libros de Esdras y de Nehemías se refieren a leyes que prohíben los matrimonios con no judíos (cf. Esd 9-10; Neh 9). Estas leyes tienden a una separación total entre el grupo de los exiliados y las «gentes del país» —expresión que designa a las poblaciones encontradas en Judá por los descendientes de los exiliados a Babilonia, poblaciones extranjeras por una parte, pero también descendientes de los israelitas que no habían formado parte de la *golah*<sup>34</sup>—, es decir, los descendientes de la mayoría de la población del reino de Judá.

De la misma manera, la Historia deuteronomista (Jos - 2 Re) y las relecturas deuteronomistas del Deuteronomio militan a favor de una separación radical entre los israelitas y las naciones extranjeras. Las listas de las naciones del libro del Deuteronomio son utilizadas en el contexto de la afirmación de un don exclusivo de la tierra prometida a Israel (cf. Dt 7,1; 20,17).

Los textos sacerdotales tardíos prevén ritos y procedimientos de integración de extranjeros en la

---

34. *Golah*: término que designa a la población exiliada en Esd 1,11; 2,1; 4,1...

comunidad de Israel: así, según Ex 12,48, un extranjero residente o inmigrado (*ger*) puede participar en la celebración de la Pascua si está circuncidado. De la misma manera, Ex 12,49; Lv 19,33-34; Nm 15,16.21 afirman la igualdad del nativo (*ezrah*) y del *ger* ante la ley. Por tanto, estos diferentes textos legislativos sacerdotales toman en cuenta la diversidad de la población judaíta después del exilio y tienen como perspectiva la fundación de una comunidad unificada por una única ley.

El libro de Rut, que la mayor parte de los críticos atribuyen a autores postexílicos, considera la posibilidad de la integración de una extranjera —una moabita— en una familia de Belén. El relato, que algunos consideran como un panfleto que contesta a distancia a los libros de Esdras y de Nehemías, hace de David, en su nota final, sin duda más tardía (cf. Rut 4,16-22), un descendiente de Rut.

La diversidad de las posiciones defendidas por estos diferentes textos, por lo que respecta a las relaciones con las poblaciones extranjeras, refleja sin duda a la vez la diversidad de la población de la provincia de Yehud —familias que forman parte de la *golah*, israelitas que no han conocido el exilio y que han contraído uniones con mujeres extranjeras, poblaciones extranjeras implantadas en Judá después del 587— y las cuestiones que se derivan de ella, tanto en lo que respecta a la participación en el culto como al estatuto económico y social de unos y de otros, particularmente la posesión de la tierra.

## Nacimiento, apogeo y caída de un reino asmoneo independiente

A comienzos del siglo II antes de nuestra era, Judá, conquistada a finales del siglo IV de nuestra

era por los ejércitos de Alejandro Magno, pasa a la esfera de influencia de los seléucidas, cuyas po-

sesiones abarcan Mesopotamia, Persia, Siria, Fenicia, Galilea, Samaría y Judá. El primer libro de los Macabeos relata el intento de helenización de Jerusalén y de su Templo llevado a cabo por Antíoco IV Epifanes a partir del 167 antes de nuestra era, con el apoyo del partido prohelenista de la población de Jerusalén. Este libro pone de relieve la resistencia encabezada por Judas Macabeo con el apoyo del partido asideo, que reagrupa a judíos observantes (cf. 1 Mac 2,1-12,53, cf. igualmente Flavio Josefo, *Antigüedades de los judíos*, XII, 265-XIII,200). Esta resistencia judía va a conducir a la liberación del Templo (164 antes de nuestra era), la liberación progresiva del territorio y, finalmente, la constitución progresiva de un reino independiente hasta el 63 antes de nuestra era, fecha en la que caerá bajo la dominación romana. En efecto, el establecimiento de una entidad política independiente se desarrolla en varias etapas.

---

## LA REVUELTA NACIONALISTA

---

Según el primer libro de los Macabeos, una serie de éxitos militares (cf. 1 Mac 3,10-24.38-40; 4,1-24.28-35) preludian la purificación del Templo y el restablecimiento del culto (cf. 1 Mac 4,36-59). Es probable que el restablecimiento del culto judío en el Templo de Jerusalén no tuviera como única causa los éxitos militares de Judas Macabeo y de sus partidarios. La carta de amnistía mencionada en 2 Mac 11,16-21 constituye sin duda un factor decisivo que permite la purificación del Templo. Da testimonio de la debilidad política y militar de los seléucidas, y quizás está ligada igualmente a una intervención romana en favor de los judíos (cf. 2 Mac 11,34-38). Desde esta época, Roma inter-

viene como gran potencia y árbitro de los conflictos regionales.

---

## LA CONTINUACIÓN DE LA GUERRA Y LA CONSTITUCIÓN DE UNA ENTIDAD POLÍTICA JUDÍA

---

El primer libro de los Macabeos describe las hazañas de Judas, revistiéndole tanto con los rasgos de Saúl como con los de Josué, o incluso con los de un juez, tal como los describe la historia deuteronomista. Estos paralelos literarios con la historia deuteronomista son deliberados. Compárese:

1 Mac 5,55-67 y 1 Sam 4,1-11;

1 Mac 3,17-19; 4,8 y Dt 20,1-11; Jue 7,1-8;

1 Mac 9,21 y 2 Sam 1,19.

Esto hace difícil la crítica histórica de estos relatos.

En el 163, Judas opera en Idumea y en Galaadítide. Por otra parte, continúa con sus esfuerzos para apoderarse de la ciudadela de Jerusalén. Judas conoce aquí el fracaso (cf. 1 Mac 6,18-47). Después de estos acontecimientos, Antíoco V cesa en sus hostilidades y reconoce la libertad religiosa de los judíos (cf. 1 Mac 6,55ss). Aun en esto, los conflictos internos en la dinastía seléucida explican ampliamente la facilidad con la que la causa de los judíos va logrando sus metas. Demetrio, hijo de Seleuco IV —el predecesor de Antíoco IV—, reclama el trono a la muerte de este último. Es retenido en Roma por el Senado, pero se escapa. Hace matar a Antíoco V y toma el poder. Durante estos acontecimientos, Nicanor es gobernador de Judá. Judas logra acabar con él en el curso de la batalla de Adasa, en Samaría (cf. 1 Mac 7,39-50), pero es derrotado poco después por Báquides, que lo mata (1 Mac 9,1-22).

---

## LOS PONTIFICADOS DE SIMÓN Y DE JUAN HIRCANO. LA CONSTITUCIÓN DE UN REINO JUDÍO

---

Jonatán se pone a la cabeza de la resistencia después de la muerte de Judas, su hermano. 1 Mac 9,25-27 da a entender que la desaparición de Judas es seguida por una caída en manos de los seléucidas. Jonatán es llevado a la cabeza del movimiento de resistencia (cf. 1 Mac 9,28-31), pero no lleva a cabo primeramente más que operaciones limitadas. La situación del movimiento judío de oposición política queda en situación relativamente precaria hasta el 152. Son de nuevo las crisis internas en el poder seléucida las que en esta época van a hacer evolucionar la situación. El rey de Pérgamo, opuesto a Demetrio I, suscita un nuevo pretendiente al trono seléucida: Alejandro Balas, que pretende ser hijo de Antíoco IV. Este impostor se beneficia del apoyo de los romanos y trata de reconciliarse con Jonatán. A este último se le confiere el sumo sacerdocio durante la fiesta de las Tiendas del 152 (cf. 1 Mac 10,17-21). Alejandro Balas sale vencedor de su confrontación con Demetrio. Concede entonces a Jonatán la función de tetrarca (1 Mac 10,59-66). Sin embargo, Alejandro Balas es derrocado en el 147 por Demetrio II, hijo de Demetrio I. Jonatán se aprovecha de la confusión para conquistar Joppe y Azot. Demetrio II es derrocado por el hijo de Alejandro Balas, que reina con el nombre de Alejandro VI (en el 144). Éste confirma el estatuto de los judíos y nombra a Simón, hermano de Jonatán, estratega del litoral de Tiro a Egipto. Sin embargo, Jonatán es capturado por el entorno del nuevo rey y es asesinado después de diversas intrigas (cf. 1 Mac 12,39-53; 13,12-30).

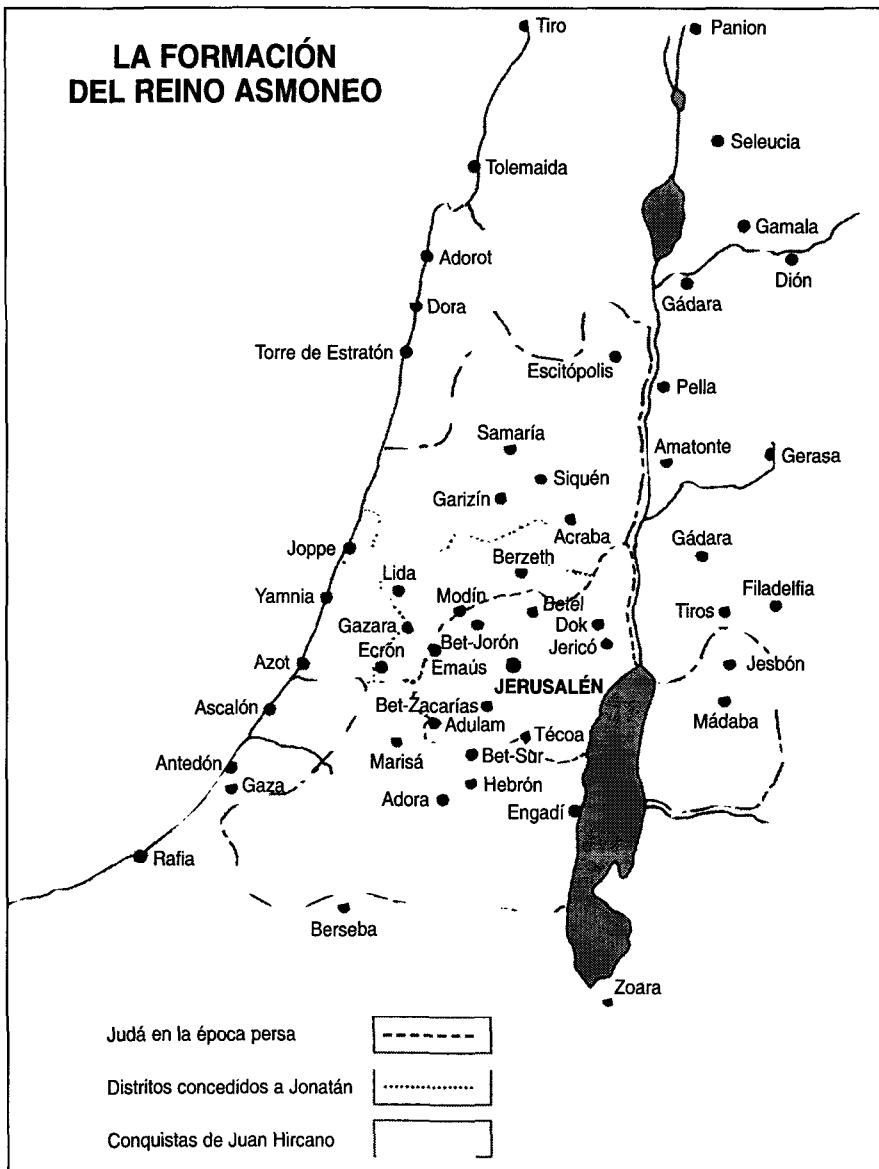
El nombramiento de Jonatán para el sumo pontificado es un dato clave en la evolución política de Judá. Tiene como corolario la oposición de los judíos más religiosos, algunos de los cuales se separan del Templo de Jerusalén y constituyen el movimiento esenio.

1 Mac 13,1-9 indica que Simón sucede a su hermano Jonatán (en el 143). Igual que Jonatán, Simón es sumo sacerdote. En el contexto de las intrigas de la corte seléucida, establece alianza con Demetrio II, lo que le vale ser exonerado del tributo. Data los actos oficiales de los años de su pontificado (cf. 1 Mac 13,41-42). Son éstos signos de una amplia autonomía, si no de independencia. Se concede la autorización para acuñar moneda a Simón, que acumula las funciones de estratega y de sumo sacerdote.

Antíoco VII, hermano de Demetrio II, le sucede después de su captura por los partos. Confirma en primer lugar los privilegios consentidos a Simón, pero después intenta imponer de nuevo el tributo. Simón es asesinado en el 135/134. Su último hijo, Juan Hircano, toma el poder y se hace proclamar sumo sacerdote. Inmediatamente debe hacer frente a la hostilidad de Antíoco VII, que asedia Jerusalén. La derrota de Juan Hircano lleva por un tiempo a una regresión de la amplitud de la autonomía política de los judíos: de nuevo se paga el tributo (cf. AJ XIII, 236-248), sin embargo, el revés es de corta duración. Los partos matan a Antíoco VII en el 129. Desde entonces, Juan Hircano recobra su independencia y va a ensanchar considerablemente la extensión de sus posesiones.

Juan Hircano somete a los samaritanos (en el 107 antes de nuestra era) y después Idumea. Igualmente toma el control sobre una parte de Transjordania (Mádaba). En el litoral ocupa Yamnia. Su sucesor, Aristóbulo I, ocupa una parte de

# LA FORMACIÓN DEL REINO ASMONEO



Galilea, mientras que Alejandro Janeo (103-76) extiende su control en la zona costera, en Transjordania y en Galilea. Se asienta en el Golán, pero conoce un fracaso frente a los nabateos.

Los relatos de los libros de los Macabeos presentan a Judas Macabeo como un caudillo y a Jonatán como un juez. Para la administración seléucida, Jonatán es «meridarca» (gobernador) y después estratega (comandante del ejército) de la Cele-Siria. En esta primera etapa, Judá vive según una ley y una administración autóctonas.

Simón refuerza la autonomía. Se convierte en etnarca (jefe de un *etnos*) y estratega, todo sin dejar de ser sumo sacerdote. Dispensado del tributo, acuña moneda. Los actos legales son fechados según su pontificado.

Juan Hircano tiene el mismo poder que su padre. Es su hijo Aristóbulo quien se atribuye el título real, retomado por Alejandro Janeo.

---

## EL FINAL DE LA DINASTÍA ASMONEA Y LA TUTELA DE ROMA

---

El conflicto insoluble entre los hijos de Alejandro Janeo –Hircano II y Aristóbulo II– conducirá al arbitraje de Roma y al vasallaje: Pompeyo entra en Jerusalén en el 63 antes de nuestra era. Sin embargo, desde el 49, César contrae vínculos con los asmoneos, concediendo una carta en favor de los judíos. Se trata de ligar a un pueblo «cliente» que, por una parte, velará por la seguridad de las fronteras orientales de Roma y, por otra, podrá favorecer a César en el marco de las disputas y guerras internas en Roma. Hircano II es nombrado sumo

sacerdote hereditario y etnarca. Es además protector de las comunidades de la diáspora. Su territorio implica una salida al mar: Joppe. Se le reconoce el control de la llanura de Esdrelón (Yizrael).

Los judíos pagan anualmente un tributo (salvo los años sabáticos). La población paga además un impuesto por Jerusalén y un diezmo para Hircano II. Los judíos son eximidos del servicio militar. Son declarados *populus amicus et socius populi romani*. Finalmente reciben la autorización para reconstruir las murallas de Jerusalén.

---

## LA ASCENSIÓN DE HERODES

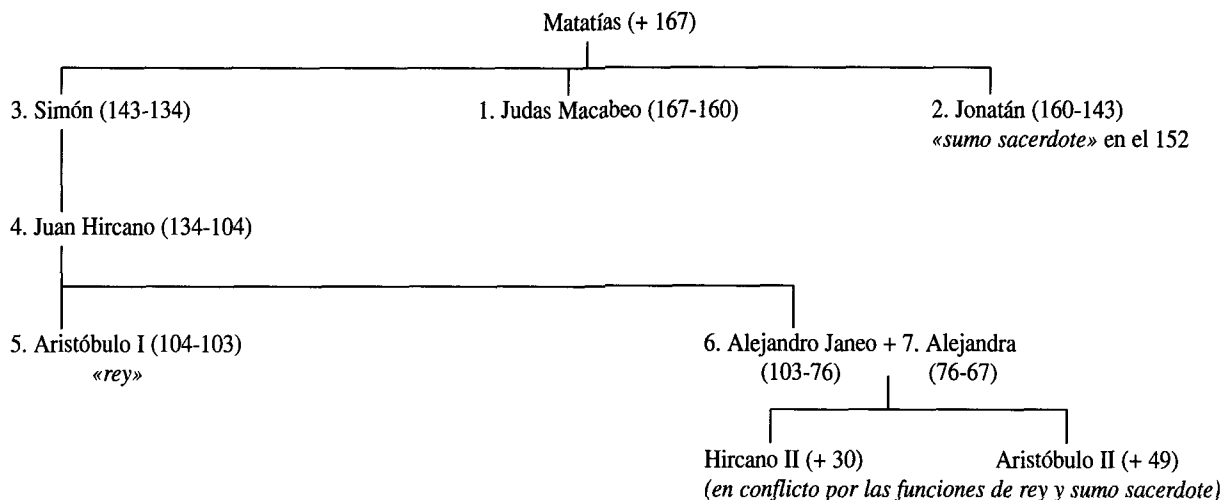
---

Hijo de Antípatro, administrador de Judea y estratega en Galilea, Herodes, con el apoyo de los romanos, logra apartar a los asmoneos de toda responsabilidad religiosa. Su fidelidad a Roma le permite obtener el título de *basileus*, rey. Se constituye un reino judío al término de una guerra civil que opone a Herodes y a los asmoneos.

Bajo la autoridad de Herodes, el reino judío conoce una expansión territorial: se extiende desde el monte Hermón hasta el sur del mar Muerto, e incluye una parte de la costa mediterránea, por un lado, y una parte de Transjordania, por otro. Por el contrario, las ciudades griegas de la Decápolis son autónomas (cf. Flavio Josefo, *Guerra de los judíos* III, 446).

La autonomía política va a la par de una cierta prosperidad. Se funda el puerto de Cesarea Marítima. De la misma manera, la ciudad de Sebaste (Samaría), donde se instalan 6.000 colonos. Se edifican fortalezas (Masadá, Maqueronte, Herodion). Las rentas anuales del reino se estiman en 1.000 talentos. Herodes puede acuñar moneda de nuevo.

## LA DINASTÍA ASMONEA



## Galilea, Samaría y Judea en el siglo I de nuestra era

### LA SUCESIÓN DE HERODES<sup>35</sup>

En el 22 antes de nuestra era, Herodes es autorizado a legar su reino a uno de sus hijos según su elección. En Sebaste, en el 7 antes de nuestra era, hace ejecutar a los dos hijos de Mariamme: Alejandro y Aristóbulo. Finalmente, según las disposiciones fijadas por el emperador Augusto, son Arquelao y Herodes Antipas, hijos de Maltace

(una samaritana), así como Herodes Filipo, hijo de Mariamme II, los que se dividen el reino después de su muerte en el 4 antes de nuestra era:

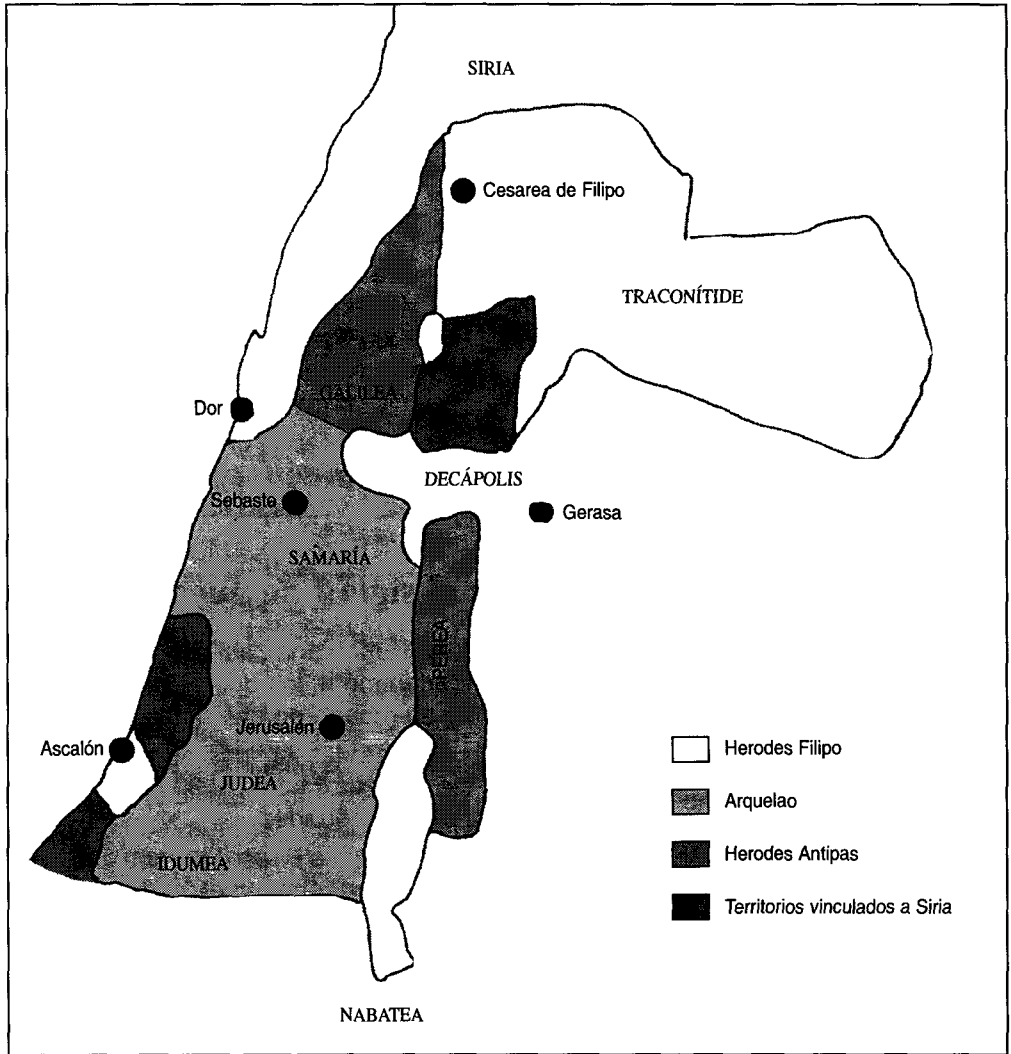
– Herodes Antipas es tetrarca. Gobierna Galilea y Perea<sup>36</sup> hasta el 39 después de nuestra era. Funda Tiberíades.

– Herodes Filipo, tetrarca igualmente, gobierna hasta su muerte, en el 34 de nuestra era, un terri-

35. Cf. C. SAULNIER / Ch. PERROT, *Histoire d'Israël*. París, Cerf, 1985, pp. 222-247.

36. Perea está situada en Transjordania. Su extremo septentrional se sitúa al norte del río Yaboq. Su extremo meridional linda con el Arnón.

# DIVISIÓN DEL REINO DE HERODES EL GRANDE (4 A.C.)





torio situado al este del Jordán (Gaulanítide, Traconítide, Batanea y Auranítide), abarcando la llanura del Golán y tocando la orilla noreste del lago de Tiberíades.

– Arquelao es nombrado etnarca de un territorio que reúne a Samaría, Judea, Idumea, y que tiene a Joppe y Cesarea como aperturas al mar. En el año 6 de nuestra era, el emperador Augusto depone a Arquelao a causa de sus exacciones. Judea y Samaría son gobernadas directamente por Roma, por mediación de un prefecto (*praefectus/eparjos*). No es más que bajo el emperador Claudio cuando Judea habría sido gobernada por un procurador.

Por tanto, en el siglo I de nuestra era, el territorio de Palestina presenta una gran diversidad de situaciones jurídicas: además de las zonas gobernadas directamente por Roma y las situadas bajo la autoridad de Herodes Antipas y Herodes Filipo, hay que añadir las regiones y las ciudades unidas a Siria: Gaza, Gádara e Hipos. Así, las orillas del lago de Tiberíades pertenecen a tres autoridades diferentes: a la de Herodes Filipo al noreste, con la ciudad de Betsaida, a la de Herodes Antipas al oeste, con Tiberíades, Cafarnaún y Corozain, y a la de Siria al este, con Hipos.

En el año 37 de nuestra era, Herodes Agripa I, hijo de Aristóbulo, recibe de manos de Calígula el gobierno del territorio de Herodes Filipo, y después, de las del emperador Claudio, el gobierno de Samaría, Judea e Idumea. Muere en el 44. El gobierno de sus territorios es confiado entonces a procuradores romanos. Su hijo Agripa II recibirá de Claudio, en el 52, los territorios de Herodes Filipo, y después, de Nerón, en el 54, la región de Tiberíades.

---

## LAS REVUELTAS JUDÍAS CONTRA LA OCUPACIÓN ROMANA

---

La primera revuelta judía, a partir del 66, da lugar a la intervención militar romana bajo la dirección de Vespasiano y, después, de Tito. Tras la caída de Jerusalén en el 70 y el aplastamiento de los judíos en Masadá, en el 73, Palestina es gobernada por un legado. La revuelta judía del 132-135 da lugar a la fundación de una colonia romana, Aelia Capitolina, en el lugar de Jerusalén, de donde los judíos son desterrados. Judea forma parte de una provincia de Siria-Palestina gobernada por un legado.

---

## PARA CONTINUAR EL ESTUDIO

---

- R. BLANCHARD / M. DU BUIT, *La Tierra Prometida. Geografía de Tierra Santa*. Andorra, Casal i Vall, 1966.
- I. FINKELSTEIN / N. A. SILBERMAN, *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*. Madrid, Siglo XXI, 2003.
- E. M. LAPERROUSAZ (ed.), *La Palestine à l'époque perse*. París, Cerf, 1994.
- C. SAULNIER / CH. PERROT, *Histoire d'Israël. De la conquête d'Alexandre à la destruction du Temple*. París, Cerf, 1985.
- G. A. SMITH, *Geografía histórica de la Tierra Santa*. Valencia, Edicep, 1985.
- R. DE VAUX, *Historia antigua de Israel*. Madrid, Cristiandad, 1975.

# IV. GEOGRAFÍA SIMBÓLICA Y TEOLÓGICA

---

Las tres primeras partes de este Cuaderno están dedicadas a precisar el horizonte geográfico de los textos bíblicos: marco geográfico natural, geografía humana e implicaciones geográficas de la modificación de los equilibrios políticos. Sin embargo, el uso de indicaciones geográficas por los textos bíblicos no posee sólo una vocación descripti-

va o informativa. Los datos geográficos del texto constituyen a menudo la mediación de un mensaje teológico o conllevan al menos una dimensión teológica. Por medio de una serie de ejemplos tomados tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, trataremos de descubrir esta dimensión simbólica y teológica de la geografía de los textos bíblicos.

## Antiguo Testamento

---

### LA GEOGRAFÍA SIMBÓLICA DEL CICLO DE JACOB

---

El ciclo de Jacob (Gn 25,19-37,1) es un complejo conjunto literario que revela, en su estado final, una composición literaria postexílica. Una simple lectura del texto permite poner de relieve en él una pluralidad de temas narrativos: conflicto entre Jacob y Esaú, conflicto entre Jacob y Labán, encuentros de Jacob con Dios que acaban en su confesión de fe en el Yaboq (cf. Gn 32,31). Al usurpar la bendición destinada a Esaú, Jacob se convierte en heredero de la bendición de Abraham y de la promesa, de la que ha sido su primer depositario (cf. Gn 28,3-4), en particular de la promesa de una tierra. Los relatos del ciclo de Jacob delimitan progresivamente las fronteras de esa

tierra prometida, mientras que el final del texto muestra su toma de posesión simbólica por Jacob, vuelto de su exilio en Aram.

– La confrontación entre Isaac y los filisteos (Gn 26) permite precisar la línea de reparto entre este pueblo y el clan de Isaac, que heredará Jacob. Así quedará delimitada una «frontera» suroeste.

– La oposición entre Jacob y Labán (Gn 29-31) conduce finalmente a su separación y a la delimitación de una línea de reparto (construcción de un mojón fronterizo en Gn 31,46-52). Así queda trazada la «frontera» noreste de la tierra prometida.

– Por último, la rivalidad entre Jacob y Esaú desemboca en su separación: Jacob permanece en Canaán mientras que Esaú emigra a Edom (cf. Gn 33,16-17; 36): así queda delimitada la «frontera» sureste.

A esta delimitación exterior le sucede en el relato una toma de posesión simbólica del territorio así definido: pasando en primer lugar por Siquén (cf. Gn 34), Jacob se dirige a Betel para erigir allí un altar, conforme al voto de Gn 28,20-22 (cf. Gn 35,1-8); su itinerario prosigue luego hacia el sur por Belén (cf. Gn 35,16-19) y concluye en Hebrón (cf. Gn 35,27ss). Jacob recorre así el conjunto de la montaña de Israel y de Judá, de norte a sur.

¿Qué conclusiones propiamente teológicas se pueden deducir de estos datos geográficos proporcionados por el texto? En primer lugar, las tradiciones literarias relativas a Jacob provienen sin duda de clanes y poblaciones arraigadas en la parte norte del país, como da testimonio de ello en el relato el uso de los topónimos Betel (Gn 28,19; 35,1-8), Galaad (Gn 31,47-48), Mispá (Gn 31,49), Penuel (Gn 32,31) y Siquén (Gn 33,18), así como la mención del río Yaboq (Gn 32,23). La geografía simbólica del ciclo de Jacob contribuye, pues, a afirmar la autoridad de Jacob, personaje arraigado en las tradiciones del Norte sobre el conjunto del país del norte y del sur, de modo que todos los israelitas puedan reconocer en él a un antepasado: Yahvé es el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob (cf. Ex 3,15), patriarcas que, a pesar de su particularidad geográfica, son propuestos al conjunto del pueblo como antepasados comunes. La composición postexílica del ciclo de Jacob, que integra antiguas tradiciones sobre Jacob arraigadas en el Norte, contribuye, pues, a hacer de Jacob el antepasado común de todo el pueblo, no sólo integrándolo en una genealogía, sino también construyendo un marco geográfico que permite manifestar su soberanía simbólica sobre el conjunto del territorio de Canaán.

Dentro del Tetrateuco (Gn-Nm), la inmensa perícopa que se extiende desde Ex 15,22 a Nm 22,1 ofrece como marco a los relatos bíblicos el desierto. De Ex 19,1 a Nm 10,11, el Sinaí es el lugar específico del don de la ley. ¿Qué representa, teológicamente, este lugar del desierto, elemento intermedio entre la cautividad de Egipto y la instalación en Canaán? Para varias tradiciones preexílicas, el desierto representa un lugar de intimidad entre Dios y su pueblo. Los israelitas, que se separaron de los egipcios bajo la guía de Moisés y aún no se habían establecido en Canaán, forman una comunidad liberada de cualquier influencia extranjera, y conocen un tiempo privilegiado durante el cual caminan con su Dios y profundizan la relación que les une a él.

Es esta visión ideal del tiempo del desierto la que proponen las tradiciones proféticas más antiguas: así, según Os 2,16ss, el desierto es el lugar donde se puede reconstruir la relación rota entre Israel, que se ha desviado tras los ídolos (cf. Os 2,4ss), y su Dios: «Pero yo voy a seducirla; la llevaré al desierto y le hablaré al corazón» (Os 2,16)<sup>37</sup>. En el mismo sentido, Jr 31,2: «Así dice el Señor: Me apiado en el desierto de los que escaparon de la espada; Israel marcha hacia su reposo».

El estatuto o el significado simbólico del desierto en el Tetrateuco es más complejo: el desierto es primeramente un lugar de revelación del don in-

---

37. Traducción de *La Biblia* de La Casa de la Biblia. Yahvé es el sujeto de este discurso dirigido a Israel, su esposa infiel.

condicionado de Dios hacia su pueblo: don del agua (cf. Ex 15,22-27; 17,1-7) y del alimento (cf. Ex 16); durante la marcha por el desierto, don de la victoria frente a los enemigos (cf. Ex 17,8-16). Yahvé es el único hacia el que Israel puede volverse en el desierto, lejos del confort material y alimentario de Egipto (cf. Ex 16,3) y lejos de la tentación de la idolatría, ligada a los contactos con los pueblos extranjeros (cf. Nm 25). El don de la salvación precede al don de la ley en el Sinaí, ley que permite no solamente la organización cultural de la comunidad de Israel, sino también su organización social. La obediencia a la ley es la respuesta de Israel al don primero de Dios, en el marco de la alianza pactada en el Sinaí (cf. Ex 24,1-8; 34,10-28). Por lo que respecta al libro de los Números, considera las consecuencias de la desobediencia a la ley: ésta puede ser llevada a cabo por toda la comunidad (Nm 14), por sus jefes (Nm 13), por sus levitas (Nm 16) o incluso por Moisés y Aarón (Nm 20,1-13): cualquier persona que se enfrente deliberadamente al proyecto de Dios se verá excluida de la comunidad de Israel (cf. Nm 14,27-35). Aquí, el desierto se convierte en el lugar paradigmático de la desobediencia y del castigo. Por eso los acontecimientos del desierto y sus consecuencias deben permanecer en la memoria de todas las generaciones de Israel (cf. Nm 32,8-15).

¿Cómo se pasó de una visión positiva del desierto, como lugar de encuentro privilegiado con Dios, a tradiciones que asocian desierto, desobediencia y castigo? La experiencia del exilio sin duda explica este cambio: según Ez 20, el desierto sigue siendo el lugar del don de Dios, y en particular del don de la ley. Pero las generaciones su-

cesivas de Israel rechazan este don y se vuelven así indignas de entrar en la tierra. La relectura teológica de la historia que propone el capítulo 20 de Ezequiel plantea en efecto el callejón sin salida sobre la posesión del país (cf. Ez 20,23ss). Israel se encuentra directamente dispersado entre las naciones vecinas, en situación de diáspora. La explicación de semejante relectura es la siguiente: Israel está marcado por el pecado desde Egipto y desde el tiempo del desierto. Aun cuando la conquista tuvo lugar históricamente, no cuenta para nada, en la medida en que fue vivida en la idolatría y la desobediencia a Yahvé. El pueblo, hoy en el exilio, no ha tomado posesión de la tierra. Debe convertirse previamente para beneficiarse de la promesa divina. Así, el exilio es considerado como un nuevo tiempo de desierto, propicio para la conversión de Israel y previo a su verdadera entrada en la tierra prometida. «Os llevaré a las naciones, y, como hice en el desierto, entablaré con vosotros una querrela» (Ez 20,35).

Así pues, el libro de Ezequiel constituye probablemente un «eslabón intermedio» entre las tradiciones del desierto preexílicas y la composición sacerdotal del libro de los Números, donde el desierto se convierte en el lugar de la falta de la comunidad, de su castigo y así de su advertencia para todas las generaciones posteriores.

Por tanto vemos que las «tradiciones del desierto» tienen más por objeto manifestar el desierto como *lugar teológico y espiritual* que como itinerario seguido por los israelitas camino hacia Canaán. El desierto se convierte en el lugar de un cara a cara y de una elección, a favor o en contra de Yahvé y a favor o en contra de su ley.

## CANAÁN: ¿REALIDAD GEOGRÁFICA O TEOLÓGICA?

Los textos anteriores a la instalación de los israelitas se refieren a una realidad política y geográfica cananea. Así, entre las cartas de Tell-el-Amarna (siglo XIV antes de nuestra era), la carta del faraón a Endaruta de Aksaf: «He aquí que el rey te ha enviado a Hanni, hijo de Maiirya, el jefe de caballería del rey en el país de Kinahhu (= Canaán), y lo que te diga, escúchalo muy bien, para que el rey no te sorprenda en falta»<sup>1</sup>. El país de Canaán está formado entonces por ciudades-Estado sometidas a la soberanía egipcia. La autoridad egipcia está asegurada por representantes locales y por emisarios: Los cananeos poseen una lengua que hoy no es conocida más que por los nombres propios o por citas en los textos acadios o egipcios, pero que está emparentada con el hebreo y con el fenicio de comienzos del primer milenio antes de nuestra era.

La lectura del Pentateuco lleva a descubrir al personaje de Canaán en la genealogía de Gn 10. Canaán es el hijo de Cam (cf. Gn 10,6). El territorio atribuido a los cananeos es delimitado después, en el v. 19: «Desde Sidón hasta Guerar y Gaza; y desde aquí hasta Sodoma, Gomorra, Adamá, Seboín y Lesa». Estas indicaciones topográficas delimitan un área bastante amplia que abarca la zona costera de Fenicia hasta el país de los filisteos, y que se extiende desde la costa al mar Muerto. Los cananeos figuran, por otra parte, en las listas de los pueblos que preceden a Israel en la tierra prometida, y que Israel deberá desposeer: cf., por ejemplo, Gn 15,20; Ex 3,8.17; Dt 7,1... «Cuando el Señor, tu Dios, te haya introducido en la tierra donde vas a entrar para tomarla en posesión y haya expulsado delante de ti a pueblos numerosos: hititas, guergueseos, amorreos, cananeos, pereceos, jeveos y jebuseos...» (Dt 7,1). En estas listas, los cananeos son un pueblo entre otros. Su territorio geográfico no abarca el conjunto de la tierra prometida.

Así sucede igualmente en la introducción del libro del Deuteronomio, en Dt 1,7: «Poneos en camino hacia la montaña de los amorreos y los lugares vecinos, la estepa, la montaña, la Sefelá, el Négueb, el litoral, la tierra de los cananeos, el Líbano». Según este texto, el país de los cananeos parece limitarse a la zona costera y es opuesta a la zona de colinas de la Sefelá, a la montaña y a la «montaña de los amorreos», cuya localización es variable si segui-

mos los otros relatos bíblicos: situada en Transjordania según Nm 21,13, pero extendiéndose igualmente a Cisjordania según Jos 5,1.

Sin embargo, la expresión «el país de Canaán» puede designar igualmente, en particular en las secciones sacerdotales del Pentateuco, la tierra prometida en su globalidad: así en la promesa de Ex 6,4, en el relato de Ex 16,35 o incluso en el relato de la exploración de los espías en Nm 13,17ss: «Moisés los envió a explorar el país de Canaán». En este último texto, la relectura sacerdotal de las antiguas tradiciones transforma un relato de exploración de la región de Hebrón (cf. v. 22) en una toma de posesión simbólica del conjunto de la tierra prometida desde el sur hasta el norte, «desde el desierto de Sin hasta Rejob, cerca de la entrada de Jamat» (Nm 13,21).

Aquí, la realidad contemplada se convierte en teológica. Canaán ya no se corresponde con una región geográfica precisa, sino con un país en su globalidad, en cuanto que está destinado a un pueblo particular. Las fronteras atribuidas a esta tierra son fronteras «ideales» que Israel y Judá raramente o jamás alcanzaron a lo largo de su historia:

«Vuestra frontera **sur** estará señalada, de una parte, por el desierto de Sin, que limita con Edom, y de otra por el extremo sureste del mar Muerto. Luego, vuestra frontera torcerá al sur en la dirección de la cuesta de Acrabín, e irá por Sin, para morir al sur de Cadés Barnea. Continuará por Jasar-Adar y pasará hasta Asmón. De Asmón, la frontera torcerá hacia el torrente de Egipto, para terminar en el Mediterráneo.

»Vuestra frontera **oeste** será el mar Mediterráneo. Ésta será para vosotros la frontera occidental.

»Para delimitar vuestra frontera **norte**, trazaréis una línea desde el mar Mediterráneo hasta el monte Hor, y del monte Hor trazaréis otra línea con dirección a la entrada de Jamat, que irá a dar a Sedadá, continuando por Zefrón para morir en Jasar-Enán. Ésta será vuestra frontera norte.

»Vuestra frontera **este** seguirá la línea que va desde Jasar-Enán a Sefán. Desde aquí la frontera descenderá por Ribla, al este de Ain, y continuará bajando hasta la ribera oriental del lago de Genesaret. Desde aquí seguirá el río Jordán hasta llegar al mar Muerto» (Nm 34,3-12).

1. Cf. *Israël et les nations*, p. 25.

---

## EL DEUTERONOMIO: DISCURSOS DE MOISÉS «AL OTRO LADO DEL JORDÁN»

---

El libro del Deuteronomio asigna a los discursos de Moisés que lo componen un lugar de enunciación paradójico. En efecto, Moisés se dirige a todo Israel «al otro lado del Jordán, en el desierto, en la Arabá» (Dt 1,1), o incluso «al otro lado del Jordán, en el valle, frente a Bet Peor» (Dt 4,46), o, por último, «en el país de Moab» (Dt 28,69). Ahora bien, el libro del Deuteronomio muestra, en su núcleo más antiguo, una composición literaria que data de finales del siglo VII, sin duda contemporáneo del reinado de Josías y de la nueva independencia de la que goza en este período el reino de Judá por el hecho del declive de Asiria. En esta época, la instalación es un hecho realizado desde hace siglos. Por lo que respecta a la composición final del Deuteronomio, puede ser atribuida a autores deuteronomistas postexílicos. Esta sumaria presentación de la historia de la composición del libro constituye un callejón sin salida a propósito de nociones más complejas: existencia de elementos que pueden remontarse a comienzos del siglo VII, etapas intermedias en el desarrollo del texto, relecturas y complementos tardíos.

Lo que importa aquí es el desfase manifiesto entre la situación geográfica de Israel, destinatario de los discursos de Moisés, tal como la describe el libro del Deuteronomio, y la situación geográfica efectiva de la comunidad creyente a la que se dirige el libro: el Deuteronomio mantiene la ficción de una instalación aún futura, mientras que sus destinatarios están instalados en el país desde hace siglos o se han instalado de nuevo allí tras el exilio. El Deuterono-

mio se dirige así a Israel *como si no poseyera la tierra prometida*. La tierra no es una propiedad adquirida de una vez para siempre, es don de Dios que hay que reconocer cada día como tal. Este reconocimiento pasa por la obediencia a la ley, que permite inscribir el don en el tiempo. El don de Dios no es un acontecimiento pasado, amenazado con desaparecer en el olvido. En múltiples ocasiones, el texto del Deuteronomio insiste en el «hoy» de este don y en la necesidad para el hombre de responder a él «hoy», rechazando la idolatría y reconociendo a Yahvé como el único y verdadero Dios de Israel<sup>38</sup>: «El Señor no concluyó esta alianza con nuestros padres, sino con nosotros, que estamos hoy aquí, vivos». Todas las generaciones de Israel están invitadas a reconocerse en ese «nosotros», y cada una está invitada a entrar de nuevo en la alianza.

Así, la ficción narrativa del Deuteronomio lleva a considerar la tierra y el país no como algo debido, una propiedad adquirida de una vez para siempre, sino como un don, siempre renovado. Es lo que expresa, no sin humor, la exhortación de Dt 6,10-12: «Cuando el Señor, tu Dios, te haya introducido en la tierra que ha de darte según juró a tus antepasados Abrahán, Isaac y Jacob, una tierra con grandes y hermosas ciudades que tú no edificaste, con casas repletas de toda clase de bienes que tú no llenaste, con cisternas excavadas que tú no excavaste, con viñas y olivos que tú no plantaste, entonces comerás y te saciarás. *Cuidate de no olvidar al Señor, que te sacó de Egipto, de aquel lugar de esclavitud*».

---

38. Con relación a la «geografía teológica» del Deuteronomio puede leerse P. BEAUCHAMP, *L'un et l'autre Testament* I. París, Seuil, 1976, pp. 57-65 (ed. española: *Ley – Profetas – Sabios. Lectura sincrónica del Antiguo Testamento*. Madrid, Cristiandad, 1977).

Es esta teología, ilustrada por la ficción de una pronunciación de los discursos de Moisés «al otro lado del Jordán», la que subyace igualmente en la Historia deuteronomista (Josué – 2 Reyes). El relato de la viña de Nabot, en 1 Re 21, es ejemplar con respecto a la confrontación entre dos comprensiones diferentes de la relación con la tierra: por una parte, Ajab y Jezabel –que está relacionada con los ídolos– consideran que pueden adquirir con dinero, o incluso por medio del crimen, la propiedad exclusiva de la viña: «En cuanto lo supo Jezabel [que Nabot había muerto apedreado], dijo a Ajab: Levántate y toma posesión [verbo *yarás*] de la viña de Nabot, el jezraelita, el que se negó a vendértela, pues ya no vive; ha muerto» (v. 15). Jezabel, que simboliza aquí a los ídolos y que, al invitar a Ajab a tomar posesión (*yarás*) de la viña, toma el lugar del propio Yahvé, el único con capacidad para dar en posesión la tierra y el

país o desposeer de ellos (cf., por ejemplo, Dt 6,18: «Haz lo que es justo y bueno a los ojos del Señor, para que seas dichoso y entres a tomar posesión [*yarás*] de la tierra buena que el Señor prometió a tus antepasados»).

A esta actitud se opone la de Nabot: «¡Líbreme el Señor de darte la heredad de mis antepasados!» (1 Re 21,3). Nabot no se considera propietario soberano de su viña, sino sólo usufructuario: no puede disponer de ella libremente. La teología deuteronomista sugiere, pues, que el verdadero propietario de la tierra es el mismo Yahvé. La ficción narrativa, que consiste en situar al otro lado del Jordán el conjunto de los discursos de Moisés que componen el Deuteronomio, contribuye a manifestar la distancia que siempre debe existir entre Israel y la tierra para evitar que no se la acapare o se haga de ella un ídolo.

## Nuevo Testamento

---

### LA GEOGRAFÍA SIMBÓLICA DE MATEO

---

El evangelio según Mateo propone una teología del cumplimiento: mediante los acontecimientos de su vida, sus actos y sus palabras, Jesús lleva a cumplimiento (*plerôdô*) los escritos del Antiguo Testamento. Entendemos que nos da su clave de interpretación, que él mismo es su clave de interpretación: cf. Mt 1,22: «Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que el Señor había dicho por el profeta...»; 5,17: «No creáis que he venido a abolir la Ley o los profetas, no he venido a abolir,

sino a dar cumplimiento»; 26,54: «¿Cómo se cumplirían las Escrituras, según las cuales tiene que suceder así?»

La geografía del evangelio según Mateo contribuye igualmente a manifestar cómo Jesús cumple en todas las cosas la Ley y los profetas. Varios ejemplos nos permitirán confirmar esta tesis.

– El nacimiento de Jesús en Belén adquiere toda su significación a la luz del oráculo de Miqueas (Mt 2,6 y Miq 5,1): «Y tú Belén, tierra de Judá, no eres, ni mucho menos, la menor entre las ciudades de Judá; porque de ti saldrá un jefe, que será pastor de mi pueblo, Israel». El lugar geográfico del na-

cimiento de Jesús contribuye así a subrayar la dimensión mesiánica de su persona y de su misión.

– El episodio de la huida a Egipto (cf. Mt 2,13-15) proporciona la ocasión para mostrar cómo Jesús recorre a su vez el itinerario efectuado en otro tiempo por Israel bajo la guía de Moisés: «... para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta: De Egipto llamé a mi hijo» (cf. Mt 2,15 y Os 11,1). De esta manera, el lector del evangelio es llevado a reconocer en Jesús a un «nuevo Moisés», cosa que confirma el episodio de las tentaciones en el desierto: el tiempo indicado de «cuarenta días y cuarenta noches» (cf. Mt 4,1ss; los paralelos de Mc 1,13 y Lc 4,2 sólo mencionan una duración de cuarenta días) retoma palabra por palabra los datos de Ex 24,18 y 34,28, textos según los cuales Moisés pasa «cuarenta días y cuarenta noches» en la montaña, aguardando el don de la ley.

– La «montaña» (cf. Mt 5,1) donde se pronuncia el discurso de Mt 5-7 no es el Sinaí. Por tanto, Jesús da en ella con autoridad una interpretación nueva de la ley. Así, la autoridad de Jesús supera la de Moisés, y el lector es invitado, ciertamente, a establecer un paralelo entre la «primera montaña» –la del Sinaí, donde el pueblo recibió la ley y concluyó la alianza (cf. Ex 19,1-Nm 10,10)– y la «nueva montaña», en la que la ley antigua se encuentra citada y reinterpretada (así, Ex 20,13 y 14, prescripciones que pertenecen al decálogo, comentadas en Mt 5,22ss y 5,28ss; Ex 21,24-25, sección del Código de la Alianza, comentada en Mt 5,39ss, etc.).

– También el relato de la transfiguración (cf. Mt 17,1ss) es rico en alusiones veterotestamentarias: la montaña alta (v. 1) y la nube (v. 5) constituyen claras alusiones al Sinaí y al relato de la manifestación de Yahvé en Ex 19,10ss; 24,15ss. La relación

narrativa entre el Sinaí y la montaña de la transfiguración lleva al lector a percibir la proximidad única que existe entre Jesús y su Padre (cf. Mt 17,5b).

De esta manera, a través de la geografía del texto se expresa de múltiples formas la noción de cumplimiento, que es uno de los ejes teológicos del evangelio según Mateo. La geografía del relato permite al lector discernir progresivamente la identidad de Jesús a la luz de las Escrituras del Antiguo Testamento.

---

## TERRITORIOS JUDÍOS Y TERRITORIOS PAGANOS EN MARCOS

---

A comienzos del siglo I de nuestra era, el lago de Tiberíades estaba rodeado de territorios pertenecientes a autoridades políticas diferentes (cf. capítulo III): la orilla oeste estaba bajo la autoridad de Herodes Antipas, la orilla noreste pertenecía al territorio de Herodes Filipo, mientras que las orillas este y sureste eran territorios paganos: el territorio de Hipos estaba vinculado a la provincia de Siria, mientras que el extremo sureste, así como las dos orillas del Jordán, al sur del lago, pertenecían al territorio de la Decápolis, red de ciudades helenísticas declaradas autónomas por Pompeyo. Por último, la región de Tiro y Sidón pertenecía a la provincia de Siria del Imperio romano. Territorios judíos y territorios paganos se encuentran, pues, mezclados en un espacio relativamente restringido. Varios relatos del evangelio de Marcos presuponen estos datos geopolíticos objetivos y apuestan por la geografía para abordar la cuestión de la misión entre los paganos: existe un acu-



sado paralelismo entre el relato de la curación de un endemoniado en la sinagoga de Cafarnaún, en Mc 1,21-28, y el de la curación del endemoniado geraseno<sup>39</sup>, en Mc 5,1-20.

En ambos casos, Jesús efectúa un gesto de poder cuyo beneficiario es primero un judío (Mc 1) y después un pagano (Mc 5). Al ministerio de Jesús en medio judío parece corresponder, pues, un ministerio en medio pagano. En el segundo caso, Jesús no duda en ir al encuentro de alguien que es impuro –un pagano– para hacerle beneficiario de un gesto de poder. Esta dimensión de impureza está subrayada por el simbolismo del relato de Mc 5,1-20: el endemoniado está entre las tumbas, con cerdos en su proximidad. Jesús no se queda en la realización de este único gesto de poder. La población le ruega que abandone el país, y es el hombre curado el que da testimonio de lo que le ha sucedido. Sin embargo, el verbo proclamar, *keryssô*, es utilizado en Mc 5,20 (igual que en Lucas, pero con la diferencia de Mateo, cuyo relato paralelo posee un final muy diferente). Este verbo es específico de la predicación evangélica: el testimonio dado por el hombre abre la puerta a un futuro anuncio del evangelio en tierra pagana. El relativo fracaso conocido por el propio Jesús, según el relato, ¿pretende ilustrar las dificultades de esta misión?

Del mismo modo, el relato de Mc 7,24-30<sup>40</sup> (paralelo en Mt 15,21-28) apuesta por la geografía

para manifestar la singularidad del comportamiento de Jesús, que no duda en dirigirse a Siro-Fenicia, en tierra pagana. Como subraya J. F. BAUDOZ, el relato de Marcos ilustra las dificultades y las reticencias de las comunidades judeo-cristianas en integrar a cristianos de origen pagano, incluso aunque parezca mucho más abierto que su paralelo mateo al omitir el *logion* enormemente restrictivo puesto en labios de Jesús en Mt 15,24: «Yo no he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel». Así pues, el evangelio de Marcos se apoya en la geografía del relato para ilustrar no solamente los desafíos y las dificultades de la misión en medio pagano, sino también, en la vida cotidiana de las comunidades cristianas, las ligadas a la integración de los creyentes de origen pagano.

---

## JERUSALÉN, PIVOTE DE LA GEOGRAFÍA DE LA OBRA DE LUCAS

---

El evangelio según Lucas es el único evangelio sinóptico que supone una sección original, cuyo conjunto de perícopas se han reunido mediante el tema común del camino hacia Jerusalén. Empezando en Lc 9,51 («Cuando llegó el tiempo de su partida de este mundo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén»), esta sección acaba en Lc 19,19-44 con la entrada mesiánica de Jesús en la ciudad y las lágrimas derramadas por Jesús sobre Jerusalén (cf. Lc 19,41-44). Esta gran sección puede ser leída como una invitación a un discernimiento y a una elección: todos estamos invitados a estar atentos a los signos de los tiempos (cf. Lc 12,54-56), a fin de estar disponibles para seguir a Jesús (cf. Lc 14,25-33), a pesar del dramá-

---

39. En un plano estrictamente geográfico, la designación del país plantea aquí un problema, pues la ciudad de Gerasa dista más de 50 km. El relato paralelo de Mt 8,28 conserva el nombre de *Gádara*, mucho más cercana al lago.

40. Sobre esta perícopa, cf. J. F. BAUDOZ, *Les miettes de la table*. París, Gabalda, 1995.

tico resultado de los acontecimientos que seguirán a su entrada en Jerusalén (cf. Lc 18,31-34).

El relato de la pasión, situada en Jerusalén, constituye igualmente para el lector la ocasión para un discernimiento y una elección. Los personajes del texto, testigos de los acontecimientos, se reparten, en efecto, entre aquellos que se burlan de Jesús (los jefes, los sacerdotes, el mal ladrón) y aquellos que lo reconocen como salvador (el buen ladrón). No obstante, la comprensión del sentido teológico de la historia de Jesús sigue siendo difícil para aquellos que han sido testigos de ella. El relato de los «discípulos de Emaús» (cf. Lc 24,13-35) ilustra este último extremo. La decepción de los dos discípulos y su incompreensión del drama de la pasión tienen como consecuencia su partida de Jerusalén. La interpretación de las Escrituras a la luz de la vida de Jesús («Y empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que decían de él las Escrituras», Lc 24,27) y el compartir el pan estarán para los discípulos en el origen de un retorno: desandan el camino y regresan a Jerusalén, punto de partida de toda misión cristiana en la obra lucana.

En efecto, es en Jerusalén, según Hch 2,1-13, donde los discípulos reciben el Espíritu, que les hace capaces de interpretar a su vez las Escrituras a la luz de la vida, la pasión y la resurrección del Señor (cf. el discurso de Pedro en Hch 2,14-36). Jerusalén es el lugar de la pasión de Cristo, hacia la que tiende todo el evangelio según Lucas, y también el del don del Espíritu del Resucitado, de donde deriva toda la misión.

Los Hechos de los Apóstoles muestran cómo ésta parte de Jerusalén y se extiende progresivamente al conjunto del mundo griego y romano. Las

barreras son franqueadas unas tras otras: judeo-cristianos y judeo-helenistas cristianos en la misma Jerusalén (cf. Hch 6-7), paganos en medio griego en la misma Palestina (cf. Hch 10), paganos de Antioquía y después del conjunto de la cuenca del Mediterráneo, tras las misiones de Pablo.

Observemos, por último, que la obra lucana se refiere igualmente a Jerusalén tanto en su principio como en su final: la profecía de Simeón (cf. Lc 2,33ss) supone un anuncio proléptico<sup>41</sup> de la pasión. De la misma manera, el relato de Lc 2,41ss relativo a la visita de Jesús al templo a la edad de doce años anuncia la enseñanza que propondrá más tarde con autoridad, en el marco de su ministerio público (cf. Lc 19,45ss).

En la última sección de los Hechos de los Apóstoles, Pablo regresa a Jerusalén, e igual que el mismo Jesús, es rechazado allí. Punto de partida de la evangelización, Jerusalén ya no constituye su centro al final de la obra lucana. Es Roma, centro del Imperio, a donde Pablo es conducido y donde acaba su misión. La misión cristiana se libera así, en la obra lucana, del arraigo geográfico que caracterizó sus comienzos.

Este universalismo lucano se desmarca, pues, en su concepción, de la dimensión universalista que se encuentra, tras el exilio, en algunos escritos del Primer Testamento, universalismo que está ligado, en su expresión, a la irradiación histórica y/o escatológica de Jerusalén. De esta manera, según Is 60, Jerusalén reconstruida resplandecerá para siempre y todas las naciones acudirán a

---

41. Según la terminología empleada en el análisis narrativo de textos, una *prolepsis* es la anticipación de un acontecimiento en el marco de un relato.

ella: «Los hijos de tus opresores vendrán a ti humillados, los que te despreciaban se postrarán a tus pies, y te llamarán “Ciudad del Señor”, “Sión del Santo de Israel”» (cf. Is 60,14).

\*

El último capítulo de este Cuaderno ha permitido mostrar, a través de algunos ejemplos esco-

gidos, cómo la «geografía teológica» de los textos se apoya en las otras dimensiones de la geografía: geografía física y morfológica, que permite comprender el marco que los autores bíblicos dan a su relato, pero también geografía económica y política, que permite proponer una crítica histórica y social de los textos bíblicos, constituyendo a menudo el punto de partida o el punto de apoyo de su lectura teológica.

## Atlas bíblicos

(Se incluyen también algunas obras de geografía, historia y arqueología de la Biblia.)

*Atlas bíblico*. Estella, Verbo Divino, 1984.

*Atlas de la Biblia. Guía ilustrada de Tierra Santa*. Madrid, etc., Selecciones del Reader's Digest, 1984.

B. DELF / S. MOTYER, *Atlas bíblico ilustrado*. Madrid, San Pablo, 2003.

J. DE FRAINE, *Atlas histórico y cultural de la Biblia*. Madrid, Taurus, 1963.

H. HAAG, *El país de la Biblia. Geografía, historia, arqueología*. Barcelona, Herder, 1992.

A. LLAMAS VELA, *Historia y geografía de Israel y su relación con la Biblia*. Córdoba, Centro Bíblico «María, Madre de la Iglesia», 2002.

H. G. MAY (dir.), *Atlas bíblico Oxford*. Estella-Madrid, Verbo Divino – San Pablo, 1998.

J. MURPHY-O'CONNOR, *Tierra Santa. Guía arqueológica. Desde los orígenes hasta 1700*. Madrid, Acento, 2000.

J. OCHOA, *Atlas histórico de la Biblia. Antiguo Testamento*. Madrid, Acento, 2003.

– *Atlas histórico de la Biblia. Nuevo Testamento*. Madrid, Acento, 2004.

G. PEREGO, *Atlas didáctico de la Biblia*. Madrid, San Pablo, 2000.

M. SIMS / M. CADMIGE, *Atlas bíblico ilustrado. La Tierra Prometida*. Madrid, Magisterio Español, 1969.

### En francés:

Y. AHARONI / M. AVI-YONAH, *La Bible par les cartes*. Turnhout, Brepols, 1991.

*Atlas biblique*. Bruselas, Alliance Biblique Universelle, 2001.

*Atlas de l'histoire biblique*. Sator-Médiaspaul, 1992.

J. J. BIMSON / J. P. KRANE, *Atlas de la Bible*. Excelsis, 3 1997.

J. B. PRITCHARD, *Atlas du monde biblique*. París, Larousse, 1989.

J. ROGERSON, *Nouvel Atlas de la Bible*. Turnhout, Brepols, 1985.

H. H. ROWLEY, *Atlas de la Bible*. París, Bayard-Centurion, 1969.

# BIBLIA Y ARQUEOLOGÍA

*Tras la presentación del libro La Bible dévoilée [ed. española: La Biblia desenterrada. Madrid, Siglo XXI, 2003], de I. Finkelstein y N. A. Silberman, hecha por O. Artus en el Cahier Évangile n° 121, parece conveniente ofrecer aquí el punto de vista de un biblista arqueólogo, Jacques BRIEND, profesor honorario del Instituto Católico de París. Más allá del discutido libro, lo que aquí se aborda es el problema de las relaciones entre la Biblia y la arqueología. Este artículo apareció ya en la revista Esprit et Vie 67 (octubre 2002), pp. 3-6.*

\*

Bajo el título *La Bible dévoilée. Les nouvelles révélations de l'archéologie* [ed. española: *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*], el público francófono [y de lengua española] tiene a partir de ahora acceso a un libro publicado primero en Estados Unidos y titulado *The Bible Unearthed*. Dos autores son responsables de esta obra: Israel FINKELSTEIN, profesor en la Universidad de Tel Aviv y director del Instituto de Arqueología de esa Universidad, conocido por sus excavaciones en Izbet Sartah, Siló y Meguidó, y Neil Asher SILBERMAN, periodista científico apasionado por la arqueología. Su tesis principal es bastante sencilla: los datos arqueológicos permiten afirmar que la redacción de la Biblia no se hizo más que bajo el rey Josías (siglo VII a. C.), y que la presentación que hace la Biblia de la historia del pueblo de Israel no revela la historia de los períodos anteriores al siglo VII. De este modo, la Biblia es pasada por la única criba de la investigación arqueológica, lo que no deja de ser cuestionable. [...]

## La historicidad de la Biblia

Bajo este título, la primera parte de la obra presenta un examen crítico del texto bíblico desde el punto

de vista de su valor histórico. El tratamiento de lo que podemos llamar la «prehistoria» de Israel obedece a un mismo esquema: presentación del texto bíblico, incoherencia de éste con respecto a los datos arqueológicos e históricos y propuesta de una datación del texto más conforme a los datos actuales.

Así, a propósito de los **patriarcas**, los autores comienzan por ofrecer un cuadro que no hace más que retomar el relato del Génesis, después inician una crítica de la datación de los patriarcas, subrayando algunas incoherencias, como la presencia de camellos en Gn 37,25. La utilización de Gn 14, texto muy discutido desde hace tiempo, no deja de constituir un problema en esta presentación. A falta de proponer una lectura de los textos según las reglas de la exégesis, el lector se encuentra ante observaciones que con frecuencia son justas, pero que hacen olvidar lo esencial. ¿Por qué y cuándo se escribieron estos textos? Desde hace mucho tiempo sabemos que los relatos que ponen en escena a los patriarcas son de épocas diferentes, y que la sucesión de Abrahán, Isaac y Jacob/Israel data de un período en que el pueblo de Israel ya está constituido. Ya en 1971, R. DE VAUX reconocía, al final de una larga investigación, que solamente en términos generales se puede hablar de una «época de los Patriarcas», de la que no es posible datar exactamente ni el principio ni el final (*Histoire ancienne d'Israël*. París, Gabalda, 1971, p. 253 [ed. española: *Historia antigua de Israel*. Madrid, Cristiandad, 1975]).

La cuestión esencial consiste en saber por qué la Biblia recoge una tradición patriarcal. Poner en duda la existencia de los patriarcas ofrece poco interés; de hecho, nuestros autores se inclinan por ver en ellos «seres vivos». Pero lo más importantes es descubrir que los patriarcas son portadores de una promesa

que continúa vigente a lo largo de la historia del pueblo, lo que no carece de significación. Sólo la lectura del texto permite descubrir esta función, y la arqueología no supone aquí ninguna ayuda.

La secuencia dedicada al **Éxodo** y a su contexto histórico es objeto de una pregunta: ¿tuvo lugar el Éxodo? Es verdad que, sobre este punto, la rica historia de Egipto apenas ofrece datos seguros para datar el Éxodo. La presentación bíblica del acontecimiento a veces da que pensar cuando el número de los que abandonan Egipto asciende a más de 600.000 personas (Ex 38,26). El Éxodo está ligado a Moisés y a un pequeño grupo de personas, pero ¿debemos fijar la fecha de la redacción del texto bíblico en el siglo VII a. C.? Lo que es seguro —y nuestros autores lo reconocen— es que existía una tradición sobre Moisés y el Éxodo que era conocida por el profeta Oseas, por tanto en el siglo VIII, cuando éste afirma, oponiendo Jacob a Moisés: «Pero por medio de un profeta sacó el Señor a Israel de Egipto, y por un profeta lo guardó» (Os 12,14). Así pues, es difícil afirmar al mismo tiempo: «El Éxodo de Israel fuera de Egipto no es una verdad histórica, sino una ficción literaria» (p. 90). Si tomamos el relato de Ex 14, es cierto que está escrito después y que recoge, para hacer su síntesis, dos relatos independientes que ponen en escena, bien a Dios como actor principal, bien a Dios y Moisés, según otra forma del relato. El texto se ofrece a nosotros no primeramente como un relato histórico según nuestros criterios modernos, sino como un relato destinado a suscitar una respuesta de fe por parte del pueblo (Ex 14,31). Aquí, como en otras partes, se quiere obtener una verdad histórica, lo cual no es el objetivo principal del texto; entonces se le imponen criterios, que son los nuestros, pero no los del texto, que hay que aceptar leer con sus límites.

Sobre la **conquista de Canaán**, a nuestros dos autores les resulta fácil subrayar las dificultades del texto bíblico. Es cierto que el cuadro que nos ofrece el libro de Josué (caps. 3 a 12), diferente del de Jue 1,

es muy esquemático, pero este esquematismo incluso debe despertar la atención del lector. Es demasiado fácil describir a Josué como un «destacado general, particularmente dotado para la sorpresa táctica» (p. 92), mientras que sabemos que ni Jericó ni Ay fueron objeto de una conquista militar según el propio testimonio de la arqueología. Una vez reconocido esto, y nuestros autores lo afirman con vigor, queda por comprender el texto bíblico, que debe ser objeto de un estudio riguroso.

¿Podemos hacer de Jos 6 un relato de conquista militar? Varios datos del texto se resisten a esta lectura, que se continúa haciendo como si las excavaciones arqueológicas en Tell es-Sultán, el emplazamiento de Jericó, no hubieran mostrado el abandono del lugar entre el 1300 y el 1100. De manera más general, ¿se puede entender lo que empujó al redactor principal del libro de Josué a presentar una visión tan esquemática de la conquista del país, durante la instalación de las tribus? Mientras no se haya respondido a esta pregunta será imposible pronunciarse sobre la historicidad de esta conquista. Sostener que la figura del rey Josías se oculta detrás de la máscara de Josué (p. 117) no basta para explicar el libro de Josué, pues el reino de Israel ya había desaparecido en el 722 a. C., por tanto mucho antes del reinado de Josías. En realidad, desde el siglo VIII, la posesión de la tierra estaba puesta en cuestión por las conquistas asirias.

En un nuevo capítulo titulado «¿Quiénes eran los israelitas?», I. FINKELSTEIN aborda una cuestión que tiene gran interés desde las excavaciones que ha llevado a cabo en el emplazamiento de Izbet Sartah (al noreste de Tel-Aviv). En efecto, si no nos dejamos atrapar por una visión demasiado simplista con respecto a la instalación de las tribus, la cuestión que se plantea es saber de dónde vienen los israelitas. Sobre este extremo, diferentes hipótesis se han barajado desde 1920 para tratar de entender la implantación de grupos humanos en el Hierro I (1200-1000) en la región montañosa. Se ha hablado así de infil-

tración pacífica de seminómadas, criadores de ganado menor que se instalan poco a poco en la zona montañosa de Canaán; o más precisamente de una revuelta social que llevaron a cabo los campesinos cananeos, que se refugiaron en esta misma región para escapar al poder de los centros urbanos. Hoy, gracias a los resultados de la arqueología regional, la multiplicación de ciudades en torno al 1200 a. C. revela una transformación de la ocupación humana en la región montañosa que constituye el centro de Canaán. Por tanto, es una visión arqueológica renovada de la ocupación del Hierro I la que propone FINKELSTEIN. Su conclusión es clara: «Los primeros israelitas habrían aparecido en torno al 1200 a. C. Vivían en las colinas, donde llevaban una existencia de granjeros y pastores. Su cultura material, muy sencilla, era característica de una economía de subsistencia» (p. 134).

¿Podemos decir más? Para el arqueólogo FINKELSTEIN, el plano de la ciudad más antigua, que data del Hierro I, era de forma oval y constituía una especie de recinto parecido a un campamento de tiendas de beduinos. Estos nuevos sedentarios habían llevado con anterioridad una existencia de pastores, y su modo de instalación ciudadana refleja a la vez tanto la tienda como el hábitat y la cría de cabras y corderos como medio de subsistencia. Nos encontramos así en presencia de un proceso social y económico que no carece de ejemplos en el Próximo Oriente antiguo.

FINKELSTEIN concluye de todas sus observaciones que la mayor parte de los israelitas no proceden del exterior de Canaán y que, por tanto, eran indígenas (p. 143). Esta conclusión exige algunos matices, pues no se puede descartar totalmente una migración de grupos procedentes del norte. Los textos bíblicos lo sugieren: así, los jeveos establecidos en Gabaón son extranjeros para los israelitas (Jos 9,7; 11,19); lo mismo ocurre con los habitantes de cinco ciudades agrupadas en torno a Tirsá (Nm 26,33; Jos

17,1), que podrían representar una población protoisraelita implantada hacia finales del Bronce reciente y más tarde integrada en la tribu de Manasés. No queda más que los nuevos habitantes de las colinas tenían que distinguirse de las poblaciones vecinas, como los moabitas o los amonitas, desde un punto de vista religioso, reconociendo a un mismo Dios. En este punto abandonamos el terreno de la arqueología y FINKELSTEIN se aplica aquí a una lectura socioarqueológica que no tiene en cuenta —y ciertamente no puede tenerla— la dimensión religiosa del grupo humano constituido por los israelitas.

El título del último capítulo de la primera parte de la obra también concluye con un interrogante: «¿Recuerdos de una edad de oro?» El interrogante crítico recae aquí sobre la **monarquía de David y Salomón**. La misma existencia de estos personajes es puesta en duda por algunos autores. Pero el descubrimiento en 1993, en Tell Dan, de una estela escrita en la que figura la expresión «casa de David», y que puede ser datada en el siglo IX a. C., parece impedir una postura tan extrema. A decir verdad, aquí no hay que confundir la existencia histórica de estos reyes y el retrato bíblico que poseemos de ellos.

Curiosamente, FINKELSTEIN se interesa poco por David, si no es para discutir sobre la extensión de su reino y afirmar su carácter marginal. Incluso en eso, la discusión es puramente arqueológica, y no tiene en cuenta los relatos contenidos en los libros de Samuel. Se trata de pronunciarse sobre las conquistas de David, y nuestro autor se muestra particularmente escéptico. Pero, a causa de las excavaciones llevadas a cabo en Meguido, lo que le interesa a FINKELSTEIN es saber si se puede conceder a Salomón todo lo que la Biblia le concede en materia de construcciones (1 Re 9,15). En su opinión, no se pueden atribuir al siglo X a. C., y por tanto a Salomón, las murallas con casamatas, las puertas en tenaza, los palacios y los almacenes, estos últimos interpretados en otro tiempo como caballerizas, sacados a la

luz en Meguidó, Jasor y Guézer. Todas estas construcciones han de ser atribuidas al siglo IX y a la acción de los reyes del reino del Norte. Ni la arquitectura ni el análisis de la cerámica permiten una datación en el siglo X, como lo habían pensado los arqueólogos —como Y. Yadin—, demasiado preocupados por hacer coincidir sus descubrimientos con la Biblia.

Hay que conceder a FINKELSTEIN que es difícil fiarse del texto bíblico de 1 Re 3,10 para describir el reino de Salomón. El estudio del texto muestra que éste, esencialmente, fue redactado en el siglo VIII a. C. y que algunas adiciones son incluso mucho más tardías. Una lectura crítica del texto revela la preocupación por idealizar el reinado de este rey y por hacer de él la figura del rey sabio por excelencia. Por tanto podemos discutir perfectamente la existencia de un imperio sobre el cual reinaría Salomón. A pesar de todo, FINKELSTEIN adopta una postura personal sobre la datación de la cerámica del Hierro I y II, bajando las fechas de algunas de ellas en al menos un siglo, lo que le permite atribuir al siglo IX lo que de ordinario se supone del siglo X. A este respecto, hay que saber que la comunidad arqueológica, en su conjunto, rechaza la cronología propuesta para la cerámica por FINKELSTEIN. Ha tenido lugar una confrontación sobre este extremo, lo que ha permitido una posición colectiva que no se registra en *La Bible dévoilée*. No basta la propuesta de un arqueólogo; ésta debe recibir la aprobación de sus colegas, lo cual es muy sabio.

## ¿Existe una arqueología bíblica?

Una cuestión semejante merecería ser planteada a modo de conclusión. En su libro, FINKELSTEIN cita en varias ocasiones a W. F. ALBRIGHT, famoso arqueólogo americano considerado con frecuencia como el padre de la arqueología bíblica (p. 48). Esta última expresión es utilizada a menudo en la divulgación, y es ampliamente aceptada entre los biblistas anglosajones. Sería una buena cosa hacerla desaparecer

de nuestro vocabulario. El arqueólogo americano W. G. DEVER, director de las excavaciones en Guézer, había propuesto hace ya muchos años (1974) hablar de «arqueología siro-palestina», pero no fue seguido. Las palabras tienen aquí su importancia y, personalmente, jamás he impartido un curso de «arqueología bíblica», a pesar de mi interés por la Biblia. En efecto, la arqueología es una disciplina que tiene sus reglas y métodos, y que se ejerce en un país o una región determinados; incluso en Palestina, muchos descubrimientos que se hacen nada tienen que ver con la Biblia.

Por otra parte, la Biblia es un libro, un texto cuya lectura obedece a reglas de interpretación que son válidas para cualquier texto. Arqueología y Biblia son dos mundos diferentes. Afirmar esto no significa que la aportación de la arqueología no importe para la lectura de la Biblia, sino que la arqueología pone al descubierto lo que constituyen objetos reales de la vida cotidiana que pertenecieron a hombres y mujeres de una determinada época. Pronunciarse sobre la identidad étnica de los habitantes resulta ya más aleatorio, y el arqueólogo estará feliz de encontrar inscripciones que permitan fundamentar hipótesis. Son muy escasos los arqueólogos que sean al mismo tiempo biblistas, y una competencia igual en ambos ámbitos es cosa cada vez más excepcional.

A este respecto, la obra de FINKELSTEIN muestra perfectamente la dificultad para el arqueólogo de servirse de los textos de la Biblia, sin querer simplificar su complejidad. Por no citar más que un ejemplo del mundo jurídico, el Deuteronomio y la historia deuteronomista son citados a menudo por FINKELSTEIN, pero esto significa olvidar que antes del Código deuteronomista existía el Código de la Alianza (Ex 20-22), más antiguo y anterior al rey Josías. Es decir, la confrontación entre la Biblia y los descubrimientos arqueológicos está lejos de haber acabado, y exige respeto por parte de cada disciplina.

Jacques BRIEND

# ÍNDICE

---

<b>Introducción</b> .....	5
<b>I. Geografía física</b> .....	7
<b>II. Geografía humana y económica</b> .....	27
<b>III. Geografía política</b> .....	35
<b>IV. Geografía simbólica y teológica</b> .....	52
Para continuar el estudio .....	51
Selección de atlas bíblicos .....	61
* * *	
<b>Biblia y arqueología</b> (Jacques BRIEND) .....	62



---

## LISTA DE MAPAS

Mapa geológico	6
Las precipitaciones	24
Judá en la época persa	33
Las tribus de Israel	40
La formación del reino asmoneo	47
División del reino de Herodes el Grande	50
Palestina en el Antiguo Testamento	68

---

## LISTA DE RECUADROS

La noción geográfica de Palestina	6
Jerusalén	26
Arqueología y Biblia	37
Los sistemas de «tribus» de Israel y de Judá	39
Los países vecinos de Israel y de Judá	41
La dinastía asmonea	49
Canaán: ¿realidad geográfica o teológica?	55



# Contenido

Este *Cuaderno* encierra un particular "viaje a Tierra Santa" con un guía de excepción, Olivier ARTUS, profesor de Sagrada Escritura en el Instituto Católico de París y miembro de la Pontificia Comisión Bíblica. Para situarnos, comienza por describir la geografía física de Israel-Palestina, antes de mencionar su geografía humana, que fue el marco de la revelación bíblica: los datos económicos y políticos que dieron forma a la historia de sus habitantes. Finalmente esboza la geografía simbólica de los autores bíblicos, ofreciendo ejemplos del lenguaje teológico en ambos Testamentos. En resumen, este recorrido nos conduce de la geografía a la teología.

